

A cada cual lo suyo

Viene de la pág. 1.

cierte es— contestan favorablemente: el sistema actual no permite escoger, y al egoísmo patronal, respaldado por el Poder, se responde como se puede. En otros tiempos, el combativo sindicalismo cenetista de Cataluña hubo de atacarse directamente a los patronos de choque que, por no ceder ante las reclamaciones proletarias, recurrieron criminalmente a estipendiarios pistoleros para decapitar a la organización revolucionaria de la clase obrera española.

Los marxistas suelen censurar, en general, lo mismo secuestran que atentados de cualquier especie. Para ellos, lo que cuenta es la «acción de masas», sin pensar si las masas en el sentido combativo, existen o no verdaderamente. Hay sin embargo en este campo quien se sale de los cánones, y por lo que respecta a las acciones realizadas por la E.T.A. (Zabala y Huarte, sobre todo) son tentados al aplauso. Otros no. Así hemos visto, por ejemplo, la reacción de un grupo de la O.R.T.

El convenio bancario

Viene de la pág. 1.

El papel de marionetas de estos individuos está claramente demostrado, y son muchos los compañeros que aseguran que las conclusiones del convenio habían sido ya acordadas en reunión del Consejo de Ministros de hace dos meses. Triste espectáculo, pues, el representado por estos «líderes».

El anterior convenio bancario, había sido un convenio de lucha, y las peticiones de la representación social estaban apoyadas firmemente por la generalidad de los compañeros. Fue, desde luego, un convenio de movilizaciones.

Este de ahora, ha demostrado a qué puede conducir la pasividad laboral. Veintidós expedientes continúan incoados a compañeros que fueron puntales en las luchas del anterior convenio. La pasividad de los trabajadores puede conducir también a que los fantoches de la C.N.S. den rienda suelta a sus veleidades «representativas». Las conclusiones miserables del convenio están ahí.



Propaganda reivindicativa distribuida por los bancarios

Y el dilema es éste: o el movimiento bancario se reorganiza en base a una participación masiva de los trabajadores del sector, o todo serán triunfos del verticalismo fascista y de las empresas (triunfos ambos que conseguirán a nuestra costa). O se lucha de nuevo, o se claudica aceptando a la C.N.S. y a sus convenios de baratillo elaborados sin ninguna representación auténtica.

Sólo un frente unido de los trabajadores de Banca puede oponer ventajosamente nuestras aspiraciones. Y en ese frente, no puede, no debe haber lugar para las confusas maniobras de integración en órganos nacionales de la C.N.S. En Banca, la lucha ha de plantearse al margen del verticalismo, como en los demás sectores laborales del país.

(Corr. Banca Sol.)

inspirador del boletín «En Lucha», que en su número de febrero condena radicalmente «la política terrorista de los elementos militaristas de E.T.A.-V.».

Esta posición se inserta, a nuestro entender, no ya como respuesta a la pregunta antes formulada, sino otra que pudiera ser: ¿Cabe admitir que los conflictos sociales sean utilizados como pretexto de banderías para resolver particulares problemas e imponer una concepción vanguardista y estrechamente nacionalista a la clase obrera? Aquí la posición adoptada por esos militantes O.R.T. (3) podría comprenderse, pero a condición de no abusar de las lucubraciones y pretender que, después de firmado el acuerdo entre los trabajadores y la dirección de Torfinasa (la víspera de la liberación de Huarte), aquellos renunciaron momentáneamente a distintas de las reivindicaciones debidas para dar así «una contundente respuesta a los métodos propugnados por los militaristas enquistados en la E.T.A.». Los huelguistas llevaban varias semanas en lucha, estaban despedidos colectivamente, y no parece sino querer pasarse de listos el negar que el rapto favoreciera en definitiva su triunfo.

A cada cual lo suyo.

EZPELETA

(3) Este núcleo, de origen cristiano, ha influido bastante en el desarrollo de algunos conflictos en Navarra, distanciándose especialmente de las formulaciones carrillistas, sobre todo con motivo de las pasadas elecciones sindicales, pues aun actuando en CC. OO., hizo abierta campaña contra las consignas de participación difundidas por la alineada Coordinadora Nacional.

La lucha de los sanitarios

Viene de la pág. 1.

pues, aparece la «pasma» e invade los locales, pero en vez de encontrar el camino llano tropieza con la resistencia de los trabajadores. Cabanillas duda sobre el partido a tomar, pero vista la resolución de los sanitarios, antes que las cosas pasen a mayores, se inclina por la aceptación de discutir el problema con los representantes elegidos en asamblea. Estos mantienen el conjunto de reivindicaciones, y en la espera de su aceptación se da un plazo a la dirección de la Residencia hasta el día 10 de enero.

Respaldada, como es de comprender, por el Poder, la dirección emplea en seguida el procedimiento de las coacciones. Por otra parte, 36 empleados son citados en Comisaría y la policía empieza a manifestarse dentro del recinto de la Residencia como si fuera terreno ocupado. El personal, mostrando su disgusto, efectúa entonces paros diarios de dos horas. Pero los responsables de la Residencia no han concluido su práctica de la bajeza, y no sólo admiten que la policía circule por los locales, sino que se avienen a que intervenga violentamente en la disolución de asambleas y se hace cómplice de la utilización de chivatos e incluso de la infiltración, en distintos servicios, de agentes policíacos con batas blancas de los propios roperos del S.O.E.

La acción emprendida por estos sanitarios tuvo rápido eco en varios establecimientos, sobre todo en San Pablo y el Clínico, donde se efectuaron paros, sentadas y asambleas que, además de mostrar su solidaridad con los compañeros de la Residencia S.S., precisaron sus propias reivindicaciones. Cabe señalar también el caso del Manicomio de San Andrés (1) donde se repitieron los paros par-

ciales e inclusive varios encierros en apoyo del personal del S.O.E. Otro eco interesante ha sido el del personal del Ambulatorio de Santa Coloma, con cuyos paros se han mostrado decididamente solidarios los propios enfermos.

En consecuencia, este ejemplar movimiento no sólo ha servido para poner de manifiesto las pésimas condiciones de trabajo de los sanitarios, sino también la gestión de la Seguridad Social, bajo un sistema que apadrina jerarcas sin escrúpulos. Esta S.S. que humilla a sus empleados y desatiende a los enfermos crónicos (enfermos mentales, tuberculosos,

etc.) es sin embargo la más rica del mundo. Su dinero, nuestro dinero, va a parar en grandes proporciones a las empresas del I.N.I., al fondo insondable de esa administración mastodóntica que, en vez de servir al desarrollo de la riqueza nacional, cimienta el poder de la oligarquía.

A. BELTRAN

■■■■■■■■■■

MADRID

Sobre la prolongación del conflicto planteado por los sanitarios, de Madrid recibimos ahora una declaración suscrita por los «Trabajadores de la Ciudad Sanitaria La Paz» (Seguridad Social), que, tras elogiar la actitud de los compañeros de Barcelona, indica que la unión «es la única forma de lucha para salir del grado de explotación a que estamos sometidos todo el personal auxiliar sanitario», y enumera las siguientes reivindicaciones inmediatas:

- 1) aumento de sueldo igual para todo el personal;
- 2) los estatutos esperados desde hace un año;
- 3) trienios no cobrados;
- 4) sueldo íntegro durante la baja por enfermedad;
- 5) plus de nocturnidad;
- 6) jubilación con sueldo íntegro;
- 7) supresión de oposiciones, antigüedad desde los tres meses y plaza fija a los seis;
- 8) revisión de los contratos eventuales de las auxiliares de clínica y guarderías;
- 9) nueva guardería infantil;
- 10) plantilla de personal adecuada al número de pacientes;
- 11) revisión médica periódica;
- 12) pago de los atrasos;
- 13) vestuarios que reúnan condiciones de higiene adecuadas, y
- 14) que todo el personal pertenezca a la plantilla. No a las contratadas libres (limpieza y mantenimiento).

La huelga se organiza

1. La paz es imposible entre patronos y obreros. La empresa capitalista está basada en la existencia de contradicciones socioeconómicas irreconciliables. Entre empresarios y trabajadores, entre propietarios o sus agentes y los asalariados.

2. Entre unos y otros o hay guerra fría o hay guerra caliente. 3. Los patronos están respaldados por la concepción autoritaria de la empresa capitalista, amparada por un código de sanciones y por una legislación general represiva.

4. La unidad, la solidaridad y la organización, hacen posible el desarrollo de ese sistema de coacciones. Individualmente, los trabajadores estamos totalmente indefensos ante la capacidad represiva, coactiva de la sociedad burguesa. Juntos podemos conseguir cierto nivel de equilibrio con los empresarios y posibilitar una negociación en un relativo nivel de igualdad.

5. Los trabajadores no hemos tenido nunca otra salida que defendernos tratando de frenar el autoritarismo patronal, la coacción empresarial, poniendo en juego otro sistema de coacciones.

6. El grado de unidad, solidaridad y organización de la clase obrera, es lo que permitirá el que la lucha sea por objetivos importantes, más o menos difíciles de conseguir.

7. El juego de coacciones obreras va desde la amenaza psicológica del posible estallido de un conflicto laboral, sobre los empresarios, hasta los minutos de silencio en comedores y talleres, las concentraciones pacíficas en patios y puertas de las fábricas, los escritos y las recogidas de firmas, las noticias en la prensa, las peticiones en los jurados de empresa, las visitas a las autoridades, las negativas a la realización de horas extraordinarias, la disminución del rendimiento hasta los límites mínimos autorizados por reglamentaciones convenios y reglamentos de régimen interior, sin olvidar el recurso adecuado a todas las vías jurídicas que están vigentes.

8. Una estrategia fríamente desarrollada puede hacer que la

guerra fría sea satisfactoriamente coactiva. Las empresas temen a cualquier alteración laboral porque esto trastorna, muchas veces vitalmente, las planificaciones económicas, aumentando sensiblemente los costos y reduciendo la productividad empresarial.

9. Cuando por parte patronal se adoptan actitudes externas de carácter represivo, no hay más solución que replicar a la guerra con la guerra. El arma de los trabajadores en estas situaciones no ha sido otra, no podrá ser otra, fundamentalmente, que la huelga.

10. Ahora bien, igual que ningún país declara la guerra a otro sin estar convenientemente preparado, los trabajadores tenemos que tener prevista siempre la

eventualidad de la huelga, y debemos organizarnos con tiempo para ella. Ir a la huelga sin preparación, o pretendiendo improvisar sobre la marcha, es correr el grave riesgo de fracasar. Los patronos disponen de medios económicos y de todo el respaldo represivo de la sociedad burguesa. Si queremos que la huelga sea un éxito, hay que prever los medios para equilibrar fuerzas y posibilitar el triunfo.

11. La ilegalidad de la huelga en España ha levantado alrededor de ella toda una exaltación mitológica. Sin embargo, la huelga no es una solución para todo, ni un instrumento que pueda utilizarse alegremente; sino un arma extrema que sólo en casos extremos debe emplearse. Si una huelga se pierde, los resultados suelen ser desalentadores para la clase obrera: son despedidos una serie de militantes prestigiosos y la moral de lucha de sus compañeros se puede hundir. No hay que olvidar, llegado el momento de una declaración de huelga, que los sindicatos obreros españoles, durante la II República, aun contando con poderosas organizaciones legales, perdieron más huelgas de las que ganaron.

12. Las agrupaciones que hacen planteamientos no fundamental-

mente obreros sino interclasistas, no dudan en sacrificar alegremente, cuando les interesa, a los hombres de nuestra clase, incltándoles a huelgas que puedan ser explotadas al servicio de intereses políticos ajenos al de los trabajadores. Sin embargo, una agrupación de militantes obreros no puede jugar en ningún caso con la tragedia de sus compañeros. Un auténtico militante obrero no puede embarcar nunca a sus compañeros, y debe tener siempre presente que no debe proponerse acciones que no puedan ser comprendidas ni compartidas conscientemente, según el grado de madurez media, por la mayoría de los trabajadores de una empresa o de un sector de industria.

DOCUMENTO ELABORADO Y DISTRIBUIDO CLANDESTINAMENTE POR LOS COMPAÑEROS DE SOLIDARIDAD

13. Ir a una huelga debe representar previamente:

a) la discusión, lo más amplia posible, compatible con la rapidez, de las razones que puedan aconsejar la opción de la huelga. Es necesario que todos los compañeros, o los más posibles, tengan claramente en su mente las razones serias que la aconsejaron.

b) La disponibilidad de un fondo de resistencia y de un sistema de ayuda, o la previsión de su constitución y forma de hacerlo.

c) La elección de un comité de huelga representativo de todos los sectores laborales comprometidos. También la designación de un comité suplente.

d) Los medios para mantener informados a los compañeros de la empresa en todo momento durante el desarrollo del conflicto, así como a los demás trabajadores.

e) Las medidas paralelas que puedan acentuar aún más el carácter coactivo de la huelga.

14. Lo más difícil no es empezar sino encontrar una salida a la situación huelguística. En las circunstancias actuales hay que comprender que ni los patronos ni las autoridades gubernamentales pueden permitir, bajo ningún concepto, una abierta y completa victoria de los trabajadores. Por

ello, habrá que no dejarse emborachar nunca ni por el éxito ni por el fracaso, tratando de conseguir por lo menos una situación similar a la anterior al conflicto y unas ventajas mínimas, siempre con el menor número de despedidos. Si hay algo más, mucho mejor. La huelga terminada, aunque sin derrota ni victoria aparente para la clase obrera, hará que los patronos respeten más a los trabajadores y el miedo a sus reacciones permitirá conseguir muchas cosas que directamente, sin la huelga, sería inconcebible que los empresarios concedieran en la situación actual. Si en la huelga se producen desbandadas, divisiones, enfrentamientos entre los trabajadores, esta manifestación de debilidad hará que todos nuestros intentos coactivos posteriores carezcan de valor psicológico suficiente como para adquirir carácter decisivo.

15. El sentido de responsabilidad de los militantes en toda lucha, es de primordial importancia.

Su mayor madurez y formación les obligan a no improvisar, a no dar muestras de inconsciencia, dejándose llevar de sus impulsos elementales. El militante ha de saber lo que se debe hacer, y le guste o no le guste, deberá comportarse como aconseje el interés general en cada momento, haciendo todos los sacrificios que ello lleve consigo, para la obtención del resultado más favorable a la clase obrera.

● Según el «boletín de Empresa» de la antigua factoría Barreiros, de Villaverde Alto (Madrid), en los cuatro primeros meses de 1972 aumentó en más del 75 por ciento el número de accidentes de trabajo con respecto a igual período del año anterior. El mismo boletín refiere, con palabras del responsable de Seguridad e Higiene de la empresa, que aumentaron notablemente las horas extras trabajadas durante ese período, y añade que los trabajadores empleados en la Chrysler calculaban en unas 13.000 las horas extraordinarias trabajadas diariamente.

Este aumento en la prolongación de la jornada laboral hace realmente agotador el trabajo de los hombres de la Chrysler.



EN BUSCA DEL CAMINO

UNA voz, la de Jorge, del grupo Acción Directa, sito en España, se levanta para proponer («F. L.» de febrero) algo análogo a lo que yo sugería en el Boletín interno de la F.L. de París (junio de 1971), o sea acometer el análisis global y pormenorizado de nuestras actuaciones preteritas. Así debe hacerse si queremos orientarnos como buenos nautas en ese turbulento océano de las luchas sociales. No seré yo el último en aplaudir calurosamente y mucho menos tratándose de una iniciativa que parte de un grupo «intramuros».

Que el problema de la crisis del Movimiento — todos los movimientos están en crisis, más o menos embrionaria— sea un tanto motivado por causas «objetivas», independientes de nosotros mismos, me parece opinión razonable a condición de no exagerar su alcance. Hasta hoy, determinados ideólogos no han logrado convencerme de la socorrida «objetivización» histórica, pues tengo para mí que la mentalidad, la cultura, el sentimiento místico, religioso o agnóstico, el «tonus» intelectual,

es decir, lo que atribuimos comúnmente a la esfera subjetiva, han tenido, tienen y tendrán suma importancia en toda especie de planteamiento socio-histórico, socio-político o socio-económico. Si bien necesario resulta un estudio crítico de los fallos insitos en la revolución de Julio, querido Jorge, veo en ti uno de bulto que quisiera señalarte cordialmente, sin la menor acrimonia. Dices que (copio parte del párrafo, pues el espacio impartido a causa del formato nos es dado parcamente)

Premisa: el Estado en la revolución

En julio estábamos imbuidos, como hoy, de un principio fundamental: hay que destruir el Estado. Nadie como nosotros ha combatido y combatirá la estructura misma del Estado. Por eso nos llamamos, los unos anarquistas, los otros, como yo, tal vez menas moralizantes y más practicistas, libertarios. Nadie puede poner en duda el deseo de aniquilar el Estado. Pero no se trata ahora de analizar deseos, sino realidades. ¿Qué ocurrió realmente en julio? Esta es la gran cuestión que me planteó, que nos planteó la marcha ineluctable de la Historia. Si yo pregunto a ésta, ella me responde dándome el siguiente «material informativo».

En Cataluña, al menos, no fuimos vencidos por la sedición. Esto lo sabemos hasta la saciedad. No teníamos en la calle a ningún enemigo capaz de combatirnos. El pavés era pisado por los hombres de la C.N.T. y la F.A.I. con un exclusivismo casi humillante para las fuerzas políticas no confederales o anarquistas. Izábamos nuestras banderas estimulados por una victoria que hubiéramos querido amplificar y ahondar. Puede objetarse que la guerra civil impuso torceduras al curso de la Revolución: no las niego. Pero toda revolución es una guerra civil. ¿Cuál fue la medida práctica del nuevo orden, revolucionario al principio? La creación del Comité de Milicias Antifascistas. ¿Se trata de un organismo exclusivamente militar? Si fuera así, pronto tendríamos que reconocer el automatismo defensivo clásico a consecuencia del carácter bélico de los acontecimientos. Para ser exactos, y rigurosamente objetivos, la verdad es que aquel organismo incipiente, engendrado por el caos en que vive el Poder, es fundamentalmente estatal. He aquí al Estado que recobra, cambiándose decorado y actores, su vieja, viejísima hegemonía, su personalidad. El Comité Central de Milicias, constituido a los pocos días — cuando el Gobierno de Generalidad se ha volatilizado — el propio Companys ofrece a la C.N.T. nada menos que todo el Gobierno — levanta centurias, recrea una autoridad quebrada, legisla un orden revolucionario, intenta devolver a la sociedad una organización económica. Los Tribunales Populares, esa nueva magistratura, empiezan inmediatamente a administrar justicia, la justicia que refleja un nuevo orden.

Si «el Poder es una fuerza al servicio de una idea» y el Estado es sino «el Poder institucionalizado» (Burdeau) no cabe duda de que el Comité de Milicias era pura y simplemente una reencarnación del Estado, al margen, naturalmente de las contingencias caracteriológicas y sociológicas que van del Estado-Ciudad, en los albores de la civilización occidental, al Estado tentacular y monopolizador de las naciones modernas. Y esta constatación nos lleva de la mano a considerar el origen del poder político, es decir la facultad que se les atribuye, o se atribuyen ellas mismas, a determinadas personas, ya sea por autoridad directa y delegada, de ejercer una coerción más o menos represiva y que asienta sus ori-

genes en la herencia de los primates sub-humanos en el largo camino que conduce a la hominización. Cuando Carpenter, citado por el sociólogo Ziegler, realizó sus famosas experiencias sobre 400 monos «rhesus» dividiéndolos en varios grupos o bandas, pudo observar el fenómeno de que uno de ellos manda, y que este mando, o autoridad, impuesto o tácitamente aceptado, se asocia estrechamente al problema del territorio donde se efectúa la recolección de frutos necesaria para la subsistencia individual. Jefatura y territorio son dos fenómenos, a mi parecer, complementarios, pues la autoridad permite esa cohesión del grupo para defender dicho territorio. Se dirá que por algo el hombre ha aprendido en la escuela el civismo y que, a medida que avanzamos en el proceso de civilización, vamos dejando resabios ancestrales heredados y nos conducimos con menos violencia. No estemos muy seguros de ello y examinemos fríamente esta cuestión.

Si bien es cierto que existen divergencias entre los sociólogos con respecto a muchos puntos oscuros, casi todos ellos son unánimes en conferirle al hombre cierta predisposición al combate, o, para emplear una fórmula freudiana, a la agresividad. Esa es la gran constante, implacable y cierta, demostrada desde hace un millón de años, fecha de Zuckerman, o un millón setecientos mil, fecha más reciente que se avanza como la probable longevidad del hombre sobre esta tierra. El profesor Ziegler, en «Sociologie et contestation» nos afirma: «El conflicto parece ser la verdad permanente — y probablemente la más profunda — del grupo humano. La hipótesis de Dart es la siguiente: una agresividad poderosa, refractaria a la dominación por la voluntad individual y no sometida a la racionalización progresiva consecuente a la sociabilidad creciente, habita al hombre...» «... El psicoanálisis contemporáneo parece confirmar admirablemente la tesis de Dart. Su originalidad reside en la explicación que da de esta agresividad humana. Ella es, como las principales motivaciones humanas, de origen animal. En otros términos, su genealogía puede describirse hasta el complejo biofísico inicial que une los primates subhumanos a los primates superiores incorporados al proceso de hominización.»

Esta impulsión es más tenaz y fuerte que el asentamiento de la Ciudad como territorio civil en la «epoli», que el triunfo de la Ciudad como factor de estabilidad independiente del conjunto geobotánico descrita por Ortega. Luego, un viejo aparato centralizador, burocrático y autoritario como el Estado ha de darnos todavía muchos sinsabores. Se trata, en suma, de buscar fórmulas sociales eficaces que lo reduzcan a su mínima expresión, pero no hay que ver en su existencia la encarnación mitológica del Mal o ese Leviatán vengativo y cruel, como si fuera una entidad extrínseca, impuesta por cierta divinidad caprichosa, o como si un fenómeno de fuerzas extra-humanas determinaran su vitalidad. Hay que estu-

«... le compete a las generaciones que en esos hechos no actuaron llevar a cabo dichos análisis». De modo que nosotros, los protagonistas, los actores, malos o buenos, no tenemos más que «proporcionar el material y elementos de juicio al Movimiento». ¿Y callarnos luego? Terrible, descomunal castigo. Se pretende, si comprendo el castellano, hacer una tortilla de huevos pero sin huevos. Así se me antoja el peregrino análisis de una revolución sin que participen en él sus protagonistas. A esto le llamo yo pasearse por la historia desencarnada, académica y un mucho abstracta. Pero basta de detalles y vayamos al trabajo, si se me permite, de proporcionar mi modesto material en forma de premisas. Pero eso sí, no creo pueda evitar una cierta y «malqueriente» subjetivización.

diar el fenómeno estatal — y esto es muy importante para las luchas futuras — no con esa especie de temor metafísico privativo de épocas pasadas, sino con la lucidez del biólogo que estudia una enfermedad que llevamos en nosotros mismos, y sólo así comprenderemos su realidad reflejando nuestra propia agresividad personal. Se trata, en definitiva, de neutralizarlo al máximo mediante mecanismos apropiados, sabiendo siempre que sólo una lenta y aun precaria evolución de nuestras energías éticas podremos poner en el museo de la Historia, como la rueca o el telar a mano, a ese armatoste, casi siempre ciego en su crueldad, llamado Estado.

Guándonos — y he aquí mis conclusiones «subjetivas» — por esa apreciación justa de las realidades presentes, podremos, en función misma de su racionalidad objetiva, preparar las etapas futuras con provecho. El tema no está agotado.

Simón CORTINAS

Publicaciones afines

● «Ruta», revista ácrata de Caracas, inserta en su núm. 10-11 (36 pág.) un ensayo original de José Peirats titulado «Comunistas y anarquistas frente a frentes», en el cual nuestro asiduo colaborador analiza agudamente las diferencias teóricas y prácticas de ambas corrientes.

En la misma publicación aparecieron precedentemente dos otros interesantes trabajos, uno de F. Olaya (núm. 10), titulado «París 1968: la revolución frustrada», y el segundo de Benjamin Cano Ruiz, examen histórico sobre «Marxismo y anarquismo».

Dirección edit.: Apartado 61.881, Caracas 106.

● Ha aparecido el número 0 de «Tribuna Confederada y Libertaria», revista policopiada que contiene varios y excelentes trabajos, entre ellos «Por una estrategia libertaria en España», de J. Peirats; «El hombre ante el destino», de Sergio R., etc. Anuncia que no tendrá periodicidad fija, pues su aparición depende del curso común. En su presentación dice que «los grupos de P.C. y L. se han dado cita no precisamente con el propósito de abrir puertas a la querrela ni prestar atención

● Comín Colomer, el historiador mediocre y plagiaro, elevado a la dirección de la Escuela General de Policía y del Instituto de Estudios de Policía, se ha encargado de un curso sobre la delincuencia juvenil. Con este motivo tuvo últimamente algún que otro entrevistador de prensa, y he aquí cómo — según una gaceta capitalina — este hombre salda el problema de la inadaptación: «¡Hay que ver las libertades que tienen los jóvenes! Sin embargo, protestan, pero de qué protestan?, ¿por qué? Yo no le encuentro una explicación lógica».

Lo contrario, desde luego, hubiera sido extraño.



EMC

Burocracia

y control obrero

Y A en el pasado, el movimiento revolucionario entabló la discusión sobre conceptos como el de la «gestión directa» o el «control obrero». Esta discusión sigue hoy día y su importancia va creciendo dada la posibilidad de apoyo que encuentra en la realidad social de las experiencias revolucionarias. No se trata aquí de negar la importancia de la elaboración teórica pura, sino de considerar que los conceptos tienen que ser analizados con una referencia explícita a la praxis. Las experiencias revolucionarias son siempre un crisol político-social en el cual se plantean prácticamente los problemas reales. De la solución de esos problemas depende el éxito o la derrota de la Revolución.

Ruedo Ibérico ha publicado en la excelente colección «Viejo Topo», dirigida por nuestro compañero Carlos Semprún, Los bolcheviques y el control obrero, de Maurice Brinton (1). Este trabajo originalmente editado por el grupo libertario inglés Solidarity (1970), constituye una atinada contribución al debate antes aludido. Brinton, en efecto, trata de clarificar el concepto de «control obrero» analizando su aplicación durante la Revolución rusa, y esta ardua tarea abarca, según su propia presentación, dos aspectos: 1) recordar «como se opusieron, en un momento histórico crítico, los partidarios de concepciones diferentes del «control obrero», y 2) mostrar «quienes ganaron, por qué ganaron y cuáles fueron las consecuencias de su victoria».

El estudio del «periodo heroico», 1917-1921, plantea una serie de problemas que obstaculizan un análisis objetivo. Brinton, consciente de esos peligros (identificación de tal o cual tendencia, mitología de los personajes legendarios, etc.), los sobrepasa y llega a comprender el rasgo nuevo de ese movimiento extraordinario: «La acción autónoma de la clase obrera que trataba de transformar totalmente sus condiciones de existencia». Es evidente que el estudio de los años 1917-1921, tan ricos en acontecimientos diarios, obliga a adoptar una metodología que permita, todo y saliendo

del hecho histórico puro, poder ceñir y analizar el período en su totalidad. «La Revolución rusa — dice Brinton — representa un intento malogrado de la clase obrera rusa para destruir relaciones de producción que resultaban cada vez más opresivas.» La clase obrera rusa acabó con la «supremacía política de la burguesía», pero no llegó a dominar totalmente el proceso de producción, única solución para romper las relaciones autoritarias que en el propio trabajo se imponen a los productores.

Brinton sigue, pues, el proceso de esos cinco años, verificando, al cabo de los meses, «como vinieron nuevos amos a reemplazar a los viejos». Para él, dejando de lado a la aristocracia decadente, las fuerzas que se opusieron radicalmente en la experiencia de ese período eran tres: la burguesía, el movimiento obrero creador de sus propias formas de auto-organización y la burocracia representada mayoritariamente por los bolcheviques.

El fenómeno burocrático, tan importante hoy en el movimiento revolucionario, aparece, desde luego, magistralmente analizado por Brinton. Algunos dirán que insiste quizá demasiado en ciertas luchas internas del partido bolchevique (Lenin, Trotsky, oposición, Kolontai, etc.), pero eso es inevitable. Al permitir la reestructura y la consolidación de relaciones autoritarias en la producción — relaciones que durante un breve período habían sido seriamente perturbadas —, el leninismo apareció como la ideología de la dominación burocrática del capital.

Brinton llega, pues, a la conclusión de que la cuestión en torno a la cual «debe girar hoy toda discusión sería sobre el socialismo» es ésta: «¿quién dirige la producción después de la destrucción de la burguesía?». Opinamos con él cuando dice: «Una auténtica comprensión de la naturaleza del bolchevismo es un elemento indispensable de toda revolución que intente superar todas las formas de alienación y auto-engaños. En suma, este elaborado trabajo — complemento del interesante estudio de J. Barrot (2) —, contribuye a la comprensión de una fase capital de la historia de la clase obrera.»

FREDDY

(1) Título completo: «Los bolcheviques y el control obrero, 1917-1921. El Estado y la contrarrevolución», 150 págs., 23x11 cm. 13 F. En venta en nuestro servicio de librería.

(2) Jean Barrot: «Notes pour une analyse de la Révolution russe», París, La Vieille Taupe. Este texto, traducido al castellano, fue policopiado en 1971 y distribuido clandestinamente en España por los compañeros de G.O.A. (Grupos Obreros Autónomos) de Barcelona.

● Paul Matlick: «Intégration capitaliste et rupture ouvrière». París, E.D.I., 292 pág., 27,50 F.

Interesante resumen de los trabajos publicados por el autor en los últimos treinta años. El libro se refiere particularmente a los límites del desarrollo del capitalismo y del movimiento obrero tradicional, dividiéndose en ocho capítulos: las divergencias entre Rosa Luxemburg y Lenin, Kautsky, los grupos comunistas de consejo, organización y espontaneidad, límites de la integración, la gestión obrera, la división del trabajo y la conciencia de clase.

CRONICAS E INFORMACIONES

Ultras en la Universidad

El viernes 9 de febrero un comando falangista asaltó la Facultad de Filosofía — edificio de la plaza de Universidad — y como en otros ataques anteriores se consiguió identificar a varios de los matones, incluso fotografiándolos, no obstante lo cual

la llamada autoridad académica se ha negado a proceder por vía judicial. Nada. Y se comprende: entre los presentes, el día 9, se contaba con el inspector de la B.P.S. Cajem (a) el del puro, con sus inseparables gafas negras y conocido por numerosos estudiantes.

Otro de los identificados y fotografiados, barra de hierro en mano, es Alberto-Santos López Mullor, de unos veinticinco años, domiciliado en la calle Antonio Campmany, núm. 41 (T.249-97-39), en la barriada de Sants, junto a la vía y calle Badalona. Es profesor de Formación del Espíritu Nacional en el Instituto Jaime Balmes, estudia 4.º curso de Historia Antigua y Prehistoria en la Autónoma de Filosofía —San Cugat— y disfruta de una beca de la Diputación Provincial (beca concedida por el Museo Arqueológico, de cuyo director, el enchufado Ripoll, se recuerda que en su clase de Prehistoria de la Autónoma, refiriéndose a las heridas sufridas por la compañera atropellada por un jeep dijo despectivamente: «Total sólo tiene el fémur roto»). Con motivo de su identificación, el López Mullor se afeitó el bigote recluyéndose en su domicilio, y el Eduardo Ripoll, agregado de Prehistoria —que siempre le ha protegido— le prometió un examen especial, cuando se hubieran calmado los ánimos.

CEMENTOS ANDALUCES

En Atarfe (Granada) han sido puestos en la calle doce trabajadores que el pasado día 8 de enero se habían reincorporado al trabajo tras haber estado durante seis meses —con motivo de una suspensión de sus contratos por «reajuste de plantilla»— dependiendo de la «caridad» del Seguro de Desempleo. La Delegación de Trabajo, como en la mayoría de los casos, ha hecho causa común con la empresa autorizando el despido sin más consideraciones.

Algo semejante puede ocurrir en Andalucía de Cementos, que tras la subasta de la factoría de Alcalá (traspasada a Cementos del Atlántico), y después de la también gestionada subasta de la de Morón de la Frontera, los empresarios son del parecer de que la fábrica de Punta Verde resulta poco rentable.

Un total de 126 trabajadores pueden verse afectados en esta ocasión. Los compañeros de Andalucía de Cementos tratan de defenderse luchando —que es la única manera de hacerlo— y han informado ya de que en Punta Verde son cocidas a diario unas 700 toneladas de clínker que dan jugosos saldos positivos a la empresa, considerando, por tanto, rentable su funcionamiento.

Igualmente han declarado que no cederán en su defensa de mantener íntegras las plantillas ante cualquier «inteligente solución» que pudiese ocurrirseles a los dueños.

Los capitalistas, sin importarles la situación de los trabajadores, hacen así sus proyectos. Cualquier reconversión, reestructuración, etc., puede suponer, si no nos defendemos, el quedar en la calle. — ICSMO.

ENCIERRO DE PENSIONADOS

● A mediados de febrero, en varias iglesias asturianas (Langreo, Mieres y Gijón) grupos de obreros jubilados efectuaron encierros con objeto de protestar contra la insignificancia de sus pensiones. La policía, obediente y contenta de su paga, se encargó de desalojar a los mal pagados e indefensos retirados.

El Vallés Oriental en lucha

Aunque llegada con retraso, nos place insertar, por su importancia, la siguiente información de la comarca catalana del Vallés Oriental:

Ante la negación de la empresa a las peticiones de una prima fija y 500 pesetas de aumento semanales, los trabajadores de Schappe-Tex no acudieron a sus puestos el 12 de noviembre.

El día 13, uno de los huelguistas es despedido y varios otros sancionados. La respuesta es inmediata: paro total de toda la plantilla y encierro dentro de la fábrica. El martes continúa el encierro y el miércoles, por la noche, son desalojados los huelguistas por la Guardia Civil. Algunos de ellos se encerraron en la iglesia. El jueves por la tarde fueron desalojados de la iglesia, por la Guardia Civil y la policía venida de Barcelona.

El sábado, en una reunión celebrada en el «Sindicato» de Granollers, la empresa comunica que hay varios despedidos más. Continúa, pues, la huelga, y la empresa, atemorizada, anula las sanciones y los despedidos. Entre miér-

coles y jueves entran todos a trabajar.

El lunes hay una manifestación de unas 150 personas en La Llagosta por solidaridad con los obreros de tres empresas en huelga (Schappe-Tex, Starlux y Periman), que recorre el pueblo a los gritos de: «¡Despidos, no!».

En Starlux se elaboran unas peticiones de 5.000 pesetas de aumento mensuales, 40 horas a la semana, 100 por ciento en caso de enfermedad como principales. Ante la negativa de la empresa se hace boicot a las horas extras y bajo rendimiento. El miércoles, día 15, por la mañana, la empresa despide a cinco trabajadores, y la respuesta es paro total y cierre de la fábrica. Estos obreros, a las nueve, van a la puerta de Periman, que estaba en boicot a las horas extras esperando la concesión de un anticipo a cuenta del convenio. Periman fue, pues, en seguida al paro por sus reivindicaciones y en solidaridad con Starlux.

El mismo día, los trabajadores de Starlux se encierran en la iglesia del Polígono Riera-Marsá



—¡Arriba... España!
(V. de S.)

El nuevo convenio

Se ha negociado el Convenio Colectivo de la Citroen viagrosa, la misma empresa en la que se originaron las huelgas de septiembre.

En las últimas elecciones sindicales, los representantes de los trabajadores que fueron elegidos a nivel de empresa, obtuvieron alrededor del 40 % de los votos y tan sólo un 2 % de los mismos recayeron en los candidatos «oficiales». Expulsados los primeros de sus puestos de trabajo tras los acontecimientos del pasado otoño, la representación obrera en la negociación del convenio colectivo

vino a parar a manos de los elementos verticalistas, fácilmente manipulables por la patronal.

La Comisión negociadora, presidida por un inspector de Trabajo, llegó a un acuerdo que afecta a unos 4.000 trabajadores, y que tendrá una vigencia de dos años. Apenas se han conseguido mejoras salariales o de otra índole, y el único punto real de mejora ha sido la reducción de horas de trabajo a las 44 semanales, tema debatido que fue precisamente el que originó las acciones de septiembre.

La reivindicación de las 44 horas en lugar de 48 (como hasta ahora se venían trabajando), fue conseguida el 1.º de marzo por las empresas del Metal de Pontevedra, pero no por los trabajadores de la Citroen, debido a la ruptura en las negociaciones del Convenio el 11 de enero de 1972, lo que dio lugar a una norma de obligado cumplimiento en la que no se incluyó este punto central. Tras muchas luchas, que han

CAMAREROS EVENTUALES

EXISTEN en Madrid más de 500 camareros en paro. Sólo trabajan en servicios «extras» de hoteles, recepciones, congresos, etc. Sus servicios no son controlados, por lo que las empresas no cotizan por ellos a la Seguridad Social; y esto, unido a las represalias tomadas por las empresas contra algunos de ellos —debido a las exigencias presentadas al respecto—, hacen de la profesión una de las más desamparadas.

Parte de estos trabajadores son mayores de 65 años y al no haber cotizado por ellos las empresas contratantes durante los últimos años, se han quedado sin derecho a jubilación.

El ministro de Trabajo, a pesar de estar plenamente informado del caso, no se ha ocupado en lo más mínimo (tal como suele ocurrir en este estado de cosas), aunque no se ha echado atrás a la hora de inflar promesas.

En una reciente hoja informativa, «Solidaridad» denuncia el hecho y pone como prueba al personal contratado en el Palacio de Exposiciones y Congresos (lugar en el que se deja muchos hombres en la calle utilizando el trabajo de pluriempleados). A ninguno de los camareros allí contratados se les da de alta en la Seguridad Social. Por otra parte, señala el mismo portavoz que en los hoteles Luz Palacio y Eurobuilding hay órdenes tajantes de que el personal que exija sus (ya limitados) derechos sea despedido, retirándole toda posibilidad de ser contratado de nuevo.

En los hoteles París y Victoria, a los profesionales de más avanzada edad les rebajan 100 pesetas de su sueldo, a pesar de que los ingresos de estos establecimientos no son proporcional y relativamente inferiores a los de los demás.

SEAT pierde

Esto está pasando con los camareros de Madrid. Que después venga algún demagogo oficial a lanzarnos sus peroratos de la «seguridad», el «desarrollo social» y otras gaitas. Vayan, pues, a hacer gárgaras.

SE ha negociado el Convenio Interprovincial de Seat, cuyas cláusulas tendrán efecto desde el 1.º de octubre de 1972, entrando en vigor el 1.º de febrero del actual. Nada verdaderamente importante se ha podido conseguir en él, lo que demuestra la imposibilidad de grandes cambios dentro del sistema autoritario que padecemos.

Los incrementos salariales que se deducen del convenio (y tan flacos como cabía suponer), son ahora «razón» para que la dirección de la empresa anuncie aumentos en los precios de venta de los vehículos producidos, así como de las tarifas y talleres asistenciales, a pesar de los buenos beneficios de la empresa expuestos por Sánchez Cortés en sus declaraciones. El Gobierno, a su vez, por boca de sus «expertos», tendrá una «excusa» más para achacar a los trabajadores las culpas de una inflación de «costes», con que alguna visión superficial califica el estado patológico de la economía española. Como se ve, un verdadero círculo vicioso en el que lo único que hay de claro es que los incrementos salariales nunca alcanzan el costo de la vida.

Otro motivo importante nos llama la atención de la empresa Seat de Barcelona: el Tribunal Supremo, en una de esas excepciones que confirman su regla, y en la sala sexta, desestimó el pasado 11 de noviembre el recurso elevado por la Seat, confirmando así la improcedencia de la represión empresarial contra los representantes de los trabajadores (lo que no acabará, sin embargo, con el método sistemático de cancelar los contratos de trabajo por parte de las empresas, cuando a éstas les parece y sin ninguna razón ni tan siquiera legal).

Recordemos que el 18 de octubre de 1971, Antonio Ruiz Villal-

LA CONSTRUCCION DE TARRASA

Ante la negociación de su convenio, los trabajadores de la construcción de Tarrasa han planteado una serie de reivindicaciones, entre ellas: un aumento salarial que sobrepase el coste de la vida, 40 horas semanales de trabajo, sueldo íntegro para casos de jubilación, enfermedad, accidente y seguro de desempleo; dos pagas extras de 30 días; 30 días de vacaciones; 50 por ciento del sueldo para solteros y 100 por cien para casados en servicio militar, anulación de los contratos eventuales y exigencias de que los contratos de trabajo sean elaborados conforme a una nueva ordenanza laboral.

SEAT pierde

ba, trabajador de la Seat fue alcanzado por varios disparos de la policía en el vientre, a consecuencia de los cuales murió pocos días después. El hecho suponía la culminación de una serie de enfrentamientos en los que los compañeros de la Seat pedían la readmisión de los representantes sindicales cuyo despido era consi-

CONFLICTOS

LA discusión de los convenios ha tenido en distintos establecimientos prolongaciones inesperadas. En el grupo Segad de Barcelona (Miniwat, Lámparas Z, Philips, etc.) se tenían ya, en virtud de negociaciones o luchas pasadas, sueldos de 2.500 pesetas semanales los hombres y 2.300 las mujeres, así como derechos de antigüedad cifrados en 150 pesetas mensuales por trienio, y además varias pagas extras reconocidas por año y a sueldo real (cuatro semanas por el 18 de julio, otras cuatro por Navidad, quince días por vacaciones, más dos entregas de una semana con carácter de beneficios). Creyéndose, pues, «privilegiados», los jurados, no veían motivo de transformación del convenio vigente. Puestos de acuerdo esos «representantes» obreros con la dirección, se informó al personal a fines de noviembre que el convenio indicado, con algunos retoques, se prolongaría durante dos años y medio más.

Ante tal actitud, los trabajadores elaboraron un pliego de reivindicaciones (plataforma, que se dice ahora) en que se precisaba: 1) limitar la duración a un año; 2) paro festivo los sábados; 3) prima fija; 4) 100 por ciento del salario en caso de enfermedad; 5) plus de escolaridad para los hijos de los productores; 6) disminución de la actividad actual a 60 por ciento, y no 80; 7) treinta días de vacaciones estacionales y diez días por Navidad, y 8) mínimo de beneficios, 5 por ciento del sueldo real.

La empresa se cerró a la banda, y en vista de ello celebráronse asambleas en las distintas factorías, decidiendo los obreros varias formas de paro. Así, el día 29 cesaron el trabajo una hora la Philips de San Baudilio, y dos horas los talleres de Hospitalet; el 30, dos horas en la Philips de San Baudilio, dos en Miniwat, una en Lámparas Z, una en la Philips de Zona Franca y dos en la de

DE NUESTROS CORRESPONSALES

de Citroen-Hispania

costado a los compañeros vagueses una larga lista de represalias, despidos y encarcelamientos, y habiendo perdido la empresa más de 450 millones de pesetas en el conflicto, ahora resulta que la Citroen Hispania sí podía satisfacer las demandas obreras centradas en las 44 horas. Lo que no dio la empresa a principios del pasado otoño, lo ha terminado por dar ahora, a primeros de 1973.

Los «representantes» verticalistas no han sido sino la pantalla con que la empresa ha conseguido que los temores obreros de que la reivindicación de las 44 horas (conseguida por los metalúrgicos pontevedrenses), fuese una carta importante en manos de la empresa a la hora de la negociación, para contrarrestar el resto de las peticiones obreras.

Pero la empresa, en su intransigente actitud, ¿hubiera accedido a satisfacer esta reivindicación si los trabajadores se hubieran quedado sumisos y cruzados de brazos? La experiencia nos muestra que NO.

La historia obrera nos dice

cómo en el camino de las luchas de nuestra clase, van quedando una larga serie de sufrimientos y sacrificios, como los que ya conocen los compañeros de Vigo. Unos apaleados, otros expulsados del trabajo o encarcelados. Enfrentados todos a una maquinaria represiva sin moral alguna y dispuesta a machacar conforme ordenan los amos, los capitalistas que comercian con nuestro sudor.

La lucha continúa, empujando y plantando cara a los problemas, hasta conseguir nuestra liberación de una vez por todas. En Vigo y en toda España. — ICSMO.

TAXIS de BARCELONA

El sistema de distribución de las licencias, el abuso de las licencias arrendadas, la falta de rentabilidad del taxi y la imposibilidad de controlar la Cooperativa tal como está montada hoy, han conducido a una situación casi desesperada a los taxistas barceloneses. Obligados a trabajar doce horas diarias para mal salir adelante, cada día hay menos porque buscan trabajo en otras industrias. El control del coche por el Ayuntamiento, en el cual los trabajadores no tienen arte ni parte, el precio abusivo del carburante para una industria

como ésta, los impuestos y las normas de transporte que ignoran a los interesados, estimulan el arrendamiento y el intrusismo en la profesión, de modo que la industria terminará en manos de los propietarios de las grandes «flotas», desconociendo los esfuerzos y el trabajo rendido durante tantos años por estos trabajadores del servicio público.

Como consecuencia del malestar existente en la profesión, un comité de acción ha hecho circular una hoja en la que se reivindica un salario mínimo para los trabajadores del taxi, que, equiparados a los trabajadores de otras industrias, les permita vivir con dignidad en una jornada de trabajo razonable. Pero, para llegar a eso, señalan la necesidad de reunirse y plantear una forma de concierto que establezca unas bases económicas justas, con números claros y sobre la mesa, y que en esa elaboración participen los auténticos trabajadores del taxi: titulares arrendatarios de licencias y dependientes.

Como punto de partida se ofrece un estudio económico de los gastos e ingresos que inciden en un vehículo dedicado al taxi y en el supuesto de que trabajara dos turnos de diez horas cada uno. Calculada una vida de seis años al automóvil, los gastos representarían, primeramente, 373.000 pesetas por las siguientes partidas: compra vehículo, 150.000; licencia, 40.000; conversión motor, 50.000; taxímetro, 13.000; dos ajustes, 50.000; un cambio de motor, 70.000. Añádase la amortización anual, 62.166 pesetas.

Los ingresos de 270 días efectivos de trabajo anuales a una recaudación media de 1.800 pesetas diarias, representan 486.000 pesetas, suma de la que deducido el carburante (300 km diarios por 270 días a 0,7 ptas), 56.700 ptas, y los gastos anuales de rigor (reparaciones, 36.000; engrase y mantenimiento, 9.600; seguro autónomo, 12.000; seguro dependiente, 38.000; seguro vehículo, 18.000; impuestos municipales, 3.000; permiso carretera, 700; multas (dos turnos), 5.000; disco aparcamiento, 700 y contribución, 1.000), en total 186.166 pesetas, el beneficio medio se reduce a 243.134 pesetas, lo que dividido entre 12 meses daría un salario de 20.261 pesetas a repartir entre autopatrón y dependiente. Como no entran aquí en cuenta las pagas extra, queda claro que los taxistas están obligados a trabajar hasta doce horas diarias, y algunos más, para poder hacer frente al extraordinario aumento del coste de la vida.

Y si se mira el caso de los arrendatarios de licencias, que encima han de pagar una cantidad mensual al propietario de la licencia, la situación resulta insostenible.

Por otra parte, para los dependientes, en lugar de malvivir de un porcentaje, que, además, se presta a chanchulleros que paga sobre todo el público, se requiere un salario mensual fijo, aparte de otros emolumentos, de 12.000 pesetas mensuales y jornada de ocho horas; antigüedad, 1.000 pesetas mensuales por trienio; dos

pagas extras de 6.000 ptas; para enfermedad, accidente y jubilación, un seguro complementario con un Montepío o Aseguradora que cubra la diferencia entre la prestación oficial y el salario real; jubilación a los 60 años; veinte días de vacaciones anuales y un día más por trienio; prima de no accidentes, 500 pesetas mensuales, después de seis meses de servicio.

Amado RUBIN

Solidaridad obrera en Asturias

En su boletín de diciembre, el Fondo de Solidaridad Obrera de Asturias, que acabamos de recibir, publicó el siguiente llamamiento:

Compañeros: 1973 es otro año de esperanzas, postergadas y pisoteadas hace 36 años con la más monstruosa maquinación que se haya hecho contra nuestro pueblo. Desde entonces cientos y cientos de combatientes por la libertad pagaron su entrega con las más duras represiones que pueda concebir mente alguna. Pero tan dura e inhumana represión no ha podido extirpar la más bella y potente arma proletaria, la solidaridad, esencia del movimiento obrero sin la cual se encontraría a merced de nuestros enemigos y explotadores.

Inconscientemente —añade— hay obreros que rechazan participar en la ayuda solidaria no haciendo, con su proceder, más que ayudar a nuestros explotadores en el mantenimiento de sus privilegios y retrasando la emancipación proletaria.

Trabajador, no colabores con nuestros enemigos, la solidaridad es el camino hacia la liberación de nuestra clase. ¡Viva la solidaridad!

Seguidamente, el boletín de F.U.S.O.A. inserta —como de costumbre— la relación de donativos recogidos en la región para ayudar a los presos y represaliados. De esta lista ejemplar resumimos, por exigencias de espacio, las cantidades recaudadas por zonas, a saber: Gijón (Camocho, Constructora, El Sol, Euskalduna, Tabacos, Ens. León, Industria y Laviana, Grupos Antón, Magisterio, Uninsa, Moreda, Asturianos, Músel, Oxígeno, Sebares, Gijón Fabril, Marítima, Cimadevilla, Astilleros Cantábrico, Telefónica, Mármoles y Decoración, Grado, Astilleros Riera, barrios de Begoña, La Calzada, Rocas y Ceares, etc.), 39.570 pts.; Langreo-Nalón (La Felguera, Sama, Tuilla-Carbayín, El Entrego, Sotroñido, Barredos-Laviana, Uninsa-Felguera, Duro Felguera, Peña Nalón, Pozos Sotón, Samuño, Llascaras y Santa Eulalia, Proquisa, Santa Ana, Nitrogeno, Pumarabule, Mosquitero, Miravalles, Villar, Carrio, Cereza, Ciaño, Samuño, Fondón, etc.), 52.500; Mieres-Caudal (Riosa, Abaña, Figaredo, Turón, Minas Eskar y Antón, Barredos, Nueva Montaña, Tall. Aza, Polio, labradores y vecinos varios), 19.350; Oviedo (Ens. Media, Hosp. General, Universidad), 3.200; Avilés (Ensidesa, Banca y Ahorro), 11.750, lo que eleva la recaudación local a 126.390 pts. A esa suma se añaden 9.882 pts. remitidas por los emigrados de Dúsdorf (R.F.A.).

El mismo boletín detalla las ayudas efectuadas a los perseguidos de la región, presos en distintos establecimientos peninsulares, que asciende a 104.000 pts., y los socorros aportados a los despedidos o represaliados, 92.000. Como el fondo anterior era 408.189 pts., deducidas estas entregas, la existencia actual refleja un saldo efectivo de 346.461 pts. He ahí, pues, un modelo de gestión solidaria que se reitera como ejemplo a las fuerzas obreras de las demás regiones hispanas.

Huelgas en Euzkadi

La agitación obrera de Vizcaya que referimos en el número pasado, se ha prolongado durante el mes de febrero, con paros, reuniones y distribución de propaganda. Empresarios y autoridades se las han entendido para fre-

nar la protesta, introduciendo a veces en las factorías —como, por ejemplo, en Altos Hornos (sección de Baterías)— a la fuerza pública.

En la General Eléctrica, la insuficiencia manifiesta de las mejoras señaladas en el convenio vigente desde el 31 de enero, ha dado lugar a movidas discusiones, reclamando un aumento general de 3.000 pesetas. El día 12, tanto la factoría de Galindo como la de Trápaga fueron a la huelga. En Galindo la incorporación al trabajo se hizo el 2 de marzo, y el mismo día hubo paro de una hora para celebrar una asamblea.

Los astilleros de Sestao (A.E.) reemprendían el trabajo el día 12, pero, por la tarde, los obreros se encontraron con un aviso de la empresa anunciando la suspensión de empleo y sueldo, hasta el día 22, de todos cuantos habían participado en la huelga.

La medida adoptada por la dirección de Astilleros Españoles produjo general descontento, no sólo en la empresa, sino en toda la zona industrial. Cuando se volvió al trabajo, el 22, los obreros celebraron inmediatamente reuniones de talleres o secciones para examinar la situación, y la dirección de la empresa —cerril y servil— reincidió en las sanciones —dos meses de suspensión de empleo— so pretexto de «anormalidad laboral».

Otra empresa vizcaína, la Seida (Zorroza) ha recurrido al cómodo expediente de la suspensión de empleo y sueldo de sus obreros, en huelga durante una semana. Cubierto el plazo de castigo, los obreros volvieron a depositar sus reivindicaciones, pararon de nuevo y la empresa les contestó con otra medida colectiva de suspensión de empleo y sueldo.

En la Mafesa (Zorrozaure), tras un castigo de tres días sin empleo ni sueldo, se esperaba el 2 de marzo resolver la situación conflictiva. Sólo la mitad de la plantilla aceptó la vuelta al trabajo. La otra mitad siguió en huelga.

También se ha aplicado la «suspensión de empleo y sueldo» en Cadenas y Forjados, donde los obreros pararon el primero de mes. Ocho días, pues, de espera y vuelta a empezar.

SOLI-SEAT

Se nos remite de Madrid una nota de los trabajadores de Loreal sobre la situación de dicha empresa, donde, introducida la mecanización, la plantilla se ha reducido en más de un 30 por ciento.

Las nuevas máquinas —dice— son puestas por los mecánicos a tope, y cuando les preguntamos nos dicen que son órdenes de la Dirección. La Dirección se ha reunido con los jurados y enlaces a puerta cerrada y éstos han firmado de mutuo acuerdo «meters» por la fuerza la prima de producción.

El día 21 la dirección de la empresa paró la producción y realizó una asamblea en la que nos dijo: 1) que no pensáramos que eso era un engaño, sino un beneficio para nosotras; 2) que nos van a dar un 60 por ciento de la producción, y el 40 por ciento

pero no cede

derado improcedente por la propia Magistratura de Trabajo. Y es este desdicho el que ha sido declarado igualmente improcedente por el Tribunal Supremo.

De esta forma vemos los trabajadores a qué nivel se actúa contra nosotros en las propias empresas del I.N.I. (del que forma parte la Seat), y de qué manera estas empresas respetan su propia legalidad. Habría que poner

DE «SEGAD»

Hospitalet; el día 1 de diciembre, tres horas en la Philips de San Baudilio, una en la de Zona Franca y tres en la de Hospitalet, dos horas en Lámparas Z y tres en Miniwatt; el día 2, tres horas en Miniwatt, una en Lámparas Z, dos en la Philips de San Baudilio y tres en la de Hospitalet.

A una asamblea efectuada en el comedor de la Philips de Zona Franca, el Sindicato (¡!), creyendo apaciguar los ánimos, imitando el ejemplo de Vigo, envió dos «hombres buenos», los cuales, abucheados por «vendidos» fueron inmediatamente expulsados de la reunión. (Cosa semejante le había ocurrido ya al jurado de empresa.) Seguidamente los asambleístas corrieron por distintas dependencias e invitaron a los oficinistas a que se sumaran al paro. Los más lo hicieron espontáneamente, pero hubo algunos reacios, y se les obligó a abandonar el trabajo. Hacia las diez de la noche, requerida por la dirección, llegó la policía (alrededor de 50 uniformados y una quincena de «secretas») y desalojó por la fuerza el establecimiento.

En Miniwatt hubo encierro el mismo día hasta las seis de la tarde, y la dirección aplicó sanciones (despidos) a dos obreros. Estas represalias fueron imitadas por los demás establecimientos del grupo, quedando seis compañeros despedidos de la Philips de Zona Franca y cuatro en Lámparas Z. A un enlace de la Philips de San Baudilio se le ha abierto expediente con suspensión de empleo y sueldo.

La dirección de Lámparas Z trató a su vez de dividir a los obreros notificando por carta a la mitad de éstos que quedaban sancionados con dos días de suspensión de sueldo. Al enterarse, pues, de semejante medida los obreros que se hallaban en el interior, requirieron la presencia del jefe de personal a fin de que todos ellos fueran objeto de aquel trato. La lucha, en fin, continúa.

Corr. Ph.

OBRRERAS de LOREAL

para ellos; 3) que no subirán más la velocidad de las máquinas; 4) si faltamos un día al mes perdemos la mitad de la prima, dos días la perdemos entera; 5) que ese dinero será repartido entre quienes consigan la prima; 6) que muy pocas conseguimos la prima de puntualidad o asistencia.

Lo que no nos han dicho en su asamblea es: 1) cuáles son las tablas con que ellos establecen el 100 por ciento de producción; 2) cuál es el número de piezas que tenemos que sacar por producto; 3) si el 60 por ciento que nos llevaremos es desde que nos sentamos a la máquina o después de haber realizado un número de productos que no sabemos cuál es; 4) si se estropea una

máquina o se va la luz, ¿quién pierde la prima?

Para nosotras, esto significa que aumentará la fatiga, los accidentes, el control, el individualismo, las rencillas, y eso sí, ganaremos unas pocas pesetas que nunca estarán seguras.

Para la empresa, esto significa que aumentará su producción, sus beneficios, y así tratará de fomentar la desunión entre nosotras.

No sólo por sacar más producción quieren poner la prima, además quieren romper nuestra unidad. Por eso hemos distribuido una llamada a todo el personal, exigiendo la dimisión de todos los jurados y enlaces, cómplices de la dirección de esta empresa.

Decíamos ayer...

Viene de la pág. 8.

secuencia en los actos. El idealista-ateo rechaza la idea de Dios por consideraciones supersticiosas, metafísicas o antropomorfas. Pero cree también elegantemente en el progreso como fenómeno immanente. De ahí que afronte con optimismo los azares del presente y los avatares del futuro. Esta confianza (que en el siglo pasado era absoluta, menos a principios de este siglo y mucho menos ahora), es también mística. La mística del idealista-revolucionario es también mesiánica y de sacrificio. El «vivir por desvivirse» del místico-religioso y el «morir por la libertad» del idealista-revolucionario se tocan.

Toda idea de progreso (fe absoluta del idealista clásico) es representada por una línea recta, más o menos sinuosa, pero ascendente. Esa línea se proyecta hacia una meta suprema. Toda la literatura revolucionaria clásica se halla impregnada de una meta suprema. Para el creyente-religioso esa meta suprema es Dios. Después el creyente-ateo comprendió que si hay meta la línea se quiebra. Esta certidumbre hace exclamar a Ricardo Mella: «Más allá del ideal existe siempre el ideal». Proclamación, pues, de una línea ascendente infinita. Divorcio aquí entre el místico-religioso y el ateo-místico.

¿Pero cómo explicar matemáticamente una recta ascendente sin dos puntos de referencia? Para trazar una recta se necesitan un punto de partida y otro de llegada. Para levantar cualquier peso necesitamos, también, de la palanca. Cuando no la tenemos a mano nuestros miembros y cuerpo hacen sus veces. Nuestros astronautas conocen bien esto.

Pero habida cuenta de que el espacio es infinito y eterno el tiempo, toda noción de «principio» y «fin» escapa a la percepción de nuestra mente. A mayor abundamiento, faltos de puntos de referencia, no podemos saber si el progreso es recto (ascendente) o torcido (reversible). La teoría del progreso es, pues, matemáticamente indemostrable. Por el mismo motivo los sabios evolucionistas no podrían demostrarnos la famosa teoría de la evolución. Ya es sintomático que hasta la Iglesia haya decidido reconciliarse con la teología fundamental. Aquello de «nada se crea, nada se pierde, todo se transforma» no es más que transformismo, no evolucionismo. Toda transformación no implica necesariamente evolución o progreso. Aquí el orden de los factores no altera el producto.

Hubo un tiempo en que ciencia y progreso, marxismo y revolución, fatalismo y evolucionismo eran la misma cosa. Hoy el dogma de la genética, el determinismo y hasta cierto punto el psicoanálisis, al poner en causa la voluntad, han fusilado la libertad.

Diferenciación tampoco implica necesariamente individualidad, personalidad. En suma, con todas estas tablas de la ley en mano se puede negar la consciencia.

¿Pero cómo reacciona el hombre ante este fallo implacable de la genética, el determinismo físico-químico y el psicoanálisis? Lo que hace el hombre (incluso Buchner, Marx y Freud) es ignorar en la práctica tan sedoso fallo y, encima, reirse en las barbas.

El físico le dice al pintor que los colores no son propiedad de los objetos sino reflejo de la luz solar. Una hoja de árbol primaveral refleja, por ejemplo, el verde y absorbe el azul y el rojo (los tres colores fundamentales del espectro). Los reflejados son los que ven todos los ojos humanos normales. Eclipsada la luz solar llamamos negra a la obscuridad, que no es ningún color. Pero el artista se empeña en dar personalidad a los colores, los inventa y hasta los fabrica, como el místico-religioso inventa a Dios y el místico idealista el progreso.

El idealista-revolucionario va más lejos. Pretende, además, empujar el progreso, canalizarlo, darle cierta forma, como el escultor con su estatua. El pintor no se conforma con ver colores en las cosas mismas sino que imita los colores-luz con colores-pigmentación de factura industrial.

Desde que el hombre existe éste ha emprendido una batalla descomunal contra la fatalidad. Le repugna su tiranía y lucha a brazo partido con ella. ¿Conseguirá vencerla? Posiblemente no. Pero en nuestra vida la ilusión es lo que cuenta. Quitarle al amor la ilusión, quitarle, inclusive, la dramática contradicción (el romanticismo), y ese amor que llena la mitad de nuestra vida lo habréis matado. Quitarle al hombre la otra mitad de su vida, la libertad, y quedará convertido en un objeto inanimado.

Necesitamos, a falta de realidades o verdades absolutas, que nunca conseguiremos aprehender, creer y crear. Unos se conforman con crear a un dios creador. Otros aspiramos a ser dioses creadores. Los que carecen de ideal creador los vemos languidecer o vegetar. A los deístas sinceros los vemos morir con emoción. Abandonan este mundo convencidos de que trascienden aunque sólo sea hasta el regazo de Dios. Crean a su manera en la continuidad de la vida. También el místico-revolucionario tiene su metafísica: «¡Podéis matarnos —gritan los mártires de Chicago a sus verdugos—, pero no haréis retroceder el progreso!».

El místico-revolucionario es un divino impaciente que fuerza las leyes del progreso sin pararse a analizar si verdaderamente el progreso existe. El ritmo cansino, flemático, del progreso le saca de quicio. El anarquista, ese teólogo de la libertad, ese Hércules anti-autoritario, ese gigante del voluntarismo, ese ciclope del individualismo, proclama, contra todos los coros de doctores el ego stirnerneriano.

La inmensa mayoría de oradores y concurrentes al acto de aquel mes de abril de 1930 ha muerto. Aquel Teatro Nuevo creo que no existe ya. La Confederación Nacional del Trabajo, o el anarcosindicalismo o el movimiento libertario, yacen soterrados hace treinta y cuatro años en España. Pero contra el fallo de la fatalidad que los da por extintos el místico idealista no se da por vencido. Es cierto, ciertísimo, que el obstinado afonismo volverá a retumbar algún día: «¡Decíamos ayer...!».

JOSE PEIRATS

NOTA. — Compañero director: acabo de leer en el último número las «Puntualizaciones metodológicas» que firma «Jorge». Tengo muy en cuenta que no hay que alimentar polémicas sobre aspectos que rebajarían el tono de este periódico. Pero habiendo en el artículo de «Jorge» una imputación muy grave que me concierne personalmente como expulsado y como historiador de nuestro movimiento libertario, invito a dicho compañero a que demuestre con documentos en mano que «varios militantes se han puesto, con su actuación (pacto de Madrid con los verticalistas) fuera de la organización», y que «de no haber sido así no hubieran sido necesarias «expulsiones» formales y la aceptación de tan peligroso principio». Tengo en mi poder casi todos los documentos oficiales sobre expulsiones (de antes y después del pacto de Madrid), donde se expulsa sin mención al pacto verticalista. Pero los documentos sellados oficialmente que yo poseo pueden ser falsos y pura y cristalina la fuente donde ha bebido «Jorge» los suyos. Aunque creo que ya la conoce, te autorizo, compañero director, a que facilites a «Jorge» mi dirección particular para que podamos cotejar nuestras informaciones en la intimidad y sin escándalo público. No te escapará que está en juego la clave de arco de dicha «puntualización metodológica».

J. P.

Viene de la pág. 8.

¿POR QUE MATARON A SEGUI EN 1923?

SEGUI murió asesinado en 1923 porque estorbaba a las fuerzas reaccionarias de la Lliga Regionalista, el partido de la alta burguesía catalana, entonces confabulado con el general Primo de Rivera, la cabeza visible del golpe de Estado real del 13 de septiembre de aquel año. Seguí cayó en la calle de la Cadena de Barcelona, no porque sintiera veleidades políticas a los tres años de celebradas las reuniones del Centro republicano de Layret, Companys y Marcelino Domingo, sino porque se ataban entonces los cabos de la vergüenza de la primeriverada para enterrar el informe Picasso sobre las tremendas responsabilidades del desastre militar de Annual en 1921.

A ello se avino el partido de Cambó-Puig y Cadafalch al doble precio de una entendida «autonomía de Cataluña» y la destrucción del movimiento sindical de la C.N.T., por los medios que fueren. Mas existía un obstáculo: Seguí, harto inteligente para no morder en aquel anzuelo.

Desaparecido Seguí en marzo, la C.N.T. se dejó arrastrar a un conflicto derivado del despido de unos trabajadores del puerto de Barcelona que no acudieron al trabajo el día primero de mayo. Total: tres meses de huelgas que acabaron desastrosamente... y que dejaron el campo libre a los conspiradores capitaneados por Primo de Rivera.

¿Estoy o no en lo cierto?

CESEMOS DE DISCUTIR SOBRE EL SEXO DE LOS ANGELES

CON ser todo lo discutible que se quiera, mi convicción personal es menos atrevida que la de presentarnos un Salvador Seguí modelado al gusto y las conveniencias doctrinales de políticos que no pertenecen siquiera al movimiento obrero.

Cesemos, pues, en el peligroso usar y abusar de los supuestos y resumamos recordando algunas fechas. Las famosas discusiones políticas presididas por Layret llevan la fecha de enero-febrero de 1920, a poco de celebrado el Segundo Congreso de la C.N.T. en el Teatro de la Comedia, de Madrid, y vivo aún el drama del lock-out declarado por la burguesía catalana en noviembre de 1919. Layret es asesinado el 30 de noviembre de 1920, el mismo día en que son embarcados en el Giralda Luis Companys y treinta y seis militantes de la C.N.T.

El 31 de diciembre de 1920, Seguí pronuncia en La Mola su breve conferencia «Anarquismo y sindicalismo», en la que no se trata en absoluto de su «evolución hacia la política».

En abril de 1922, al restablecer las garantías constitucionales,

Sánchez Guerra pone fin a la deportación de Seguí y sus compañeros en el fuerte de La Mola.

De abril de 1922 a marzo de 1923, la C.N.T. se dedica a rehacer en Cataluña las fuerzas diezadas por el dúo Martínez Anido-Arlegui y en ninguno de sus actos ni en ninguna hoja de su prensa aparece Seguí como «candidato» a presidir un partido obrero de origen más o menos confederal.

De lo que cabe colegir que es pura masturbación cerebral especular sobre lo que no fue o pudo ser Salvador Seguí. En el terreno de los supuestos puede hasta suponerse que Seguí podía terminar siendo arzobispo, cosa bastante aventurada.

Sabemos que Pestaña fundó el Partido Sindicalista; sabemos que

Botella murió en 1935 en las filas de la Unión Socialista de Cataluña; que Barrera fue consejero de la Generalidad de Cataluña y diputado a Cortes por Barcelona; sabemos que Peiró firmó el manifiesto de «Inteligencia Republicana» en 1930 y fue luego —como Federica Montseny, López y García Oliver— ministro del Gobierno de la República; sabemos que el treintista Moix es presidente honorario del P.S.U., pero no sabemos en absoluto lo que hubiese podido ser Salvador Seguí.

Para mí, hoy, lo más verosímil sería hallarle, de haber vivido, donde se encuentran ideológicamente dos de sus más íntimos: los octogenarios José Viadiu y Camilo Piñón.

Amadeo BERNADO



Publicaciones clandestinas

● **Textil.** — S. l., 6 pág., fol. — Boletín informativo de los trabajadores del textil, con informes de los conflictos de Pipers, San Clari y Quirós.

● **Boletín de los Trabajadores de la Industria Química.** — S. l., 6 pág., fol. — Notas de conflictos: Kodak, Loreal, Ripolin, Parke Davis y Lever.

● **Boletín Obrero de Ibelza.** — S. l., 4 pág., fol. — Llamamiento a los trabajadores de la empresa y comentarios sobre los convenios.

Documentos

● Registramos la aparición del «Rapport sur le deuxième procès de Julio Millán», precioso documento redactado por Claude-Serge Aroustein, abogado de Bruselas, miembro del Instituto Real de Relaciones Internacionales, enviado por la Liga Belga de los Derechos del Hombre en calidad de observador judicial al Consejo de Guerra celebrado en Madrid el pasado 31 de enero. En anexo se incluyen las observaciones judiciales sobre el primer Consejo (10-15 de febrero de 1972) y los comunicados publicados conjuntamente por los abogados que, como observadores, acompañaron en ambas ocasiones al letrado belga.

● «Documentos y estudios sobre la España contemporánea», colección del Gobierno republicano en el exilio, dedica su núm. 12 a «los mal llamados años de la Segunda República», y en el cual, a modo de réplica al locuaz ministro franquista Fernández de la Mora, desempeña una intervención parlamentaria de D. Fernando Valera en mayo de 1936.

solidaridad.
SUPLEMENTO DE INFORMACION
Y CORRESPONDENCIA AL SERVICIO DEL MOVIMIENTO OBRERO.

«LA LUCHA OBRERA EN ESPAÑA»
BOLETIN Y REVISTA DE LA ASOCIACION
«ESTRUC OBREROS»



«EN LAS HUELGAS OBRERAS, A UN PROBLEMA SOCIAL, LE PUEDE QUE SE LE AGREGA EL PROBLEMA DE LA VIDA, DE LA MUERTE, DE LA SUFICIENTE»

● **Solidaridad**, suplemento informativo — S. f. (febrero 1973), 20 pág. fol. — Interesantes reseñas de conflictos y noticias varias referentes a la lucha clandestina: Los capitalistas nos dan otra lección; Más cifras sobre la vivienda en España; Esto pasa en Madrid; Ejemplo de explotación: los accidentes; Citroën-Hispania; Nuevo proceso Millán, etc.

● **En lucha**, O.R.T. — S. f. (febrero 73), 16 pág., fol. — Informes de la vida social y el desarrollo del nuevo movimiento obrero.

● **Sutegi**, órgano de la U.S.O. de Euzkadi. — S. l., febrero de 1973, 12 pág. fol. — Noticias y comentarios de los últimos conflictos sociales de Euzkadi.

Du coté de chez Carrero

Viene de la pág. 8.

pótico. La política nada tiene que ver aquí, porque el arte del político reside en la habilidad funambulesca de mantener el equilibrio en un complejo status en el que se debaten diversas fuerzas divergentes. Ahora bien, en la España franquista, la tipificación personal del antipolítico es el almirante Carrero Blanco, o lo que es lo mismo, la tipificación del despota. Hace años era el poder tras el trono; ahora es el poder sobre él. A las intervenciones públicas de Carrero Blanco la misma prensa nacional las califica de «mazazos», y nada tenemos que oponer a tal adjetivación. Así ha ocurrido no ha mucho, cuando con motivo del cumpleaños del Caudillo y ante las llamadas Cortes, soltó uno de esos mazazos prolongados, valga la expresión. La impresión general es que cuando las cosas andan demasiado sueltas y las opiniones demasiado dispares (o al menos así lo parece), viene Carrero Blanco y da un mazazo para advertir que todo sigue en su sitio y para conminar a los optimistas y los esperanzados que

vayan recordando el vuelo de la imaginación. En seguida pasa a recordar a los olvidadizos el porqué del «Glorioso Alzamiento Nacional», la deuda contraída con los gloriosos caídos y la bien ganada paz y resurgimiento de España, sin olvidar la fidelidad absoluta al caudillo Franco y a los sagrados principios del Movimiento.

Sólo un antipolítico como Carrero Blanco, con las riendas en la mano y el Ejército tras él, puede anunciar y ratificar ante la nación entera, sin parpadear ni sonrojarse, que la ayuda prestada a la Iglesia española por el Estado franquista sobrepasa con largueza los 300.000 millones de pesetas. Si con ello pretendió impresionar al Vaticano con vistas al nuevo Concordato, y en el cual dos poderes tratan de ventilar sus prerrogativas en provecho propio, no deja de ser una rendición de cuentas al estilo del toma y daca. Y, por otra parte, para poder exhibir públicamente tan tremenda arma contra el Vaticano, ha tenido que hacerla saber a todos los españoles. Y éstos, los españoles, ¿qué pensarán al

ser tomados como testigos silenciosos de tal despilfarro de millones? ¿Qué pensarán de los años de penuria pasados, de los años de penuria presentes, de los años en que se les pedía apretar los cinturones para estabilizaciones y reajustes, mientras 300.000 millones de pesetas iban a engrosar las arcas del clero y los dividendos de capitalistas y banqueros eran los más altos de toda la era franquista? ¿Qué pensarán los españoles del sueldo mínimo y un poco más del mínimo de tan fabulosas sumas de millones, dispensadas con tal generosidad y complacencia, en tanto la revisión de los sueldos se hace cada dos a cuatro años (ahora) para incrementarlos con un cuatro, un seis o un ocho por ciento? ¿Y qué pensarán si en ese mismo intervalo de tiempo, dos o cuatro años, el coste de la vida ha subido un treinta o un cuarenta por ciento? Adivino lo que pensarán, pero lo cierto es que sólo pueden hacer eso: pensar. Y comerse lo que piensan en seguida por si hay un registro bucal.

JULIO GALVEZ



SUECIA: paraíso impugnado

El «paraíso» sueco, administrado por la socialdemocracia desde hace ya largos años, ofrece cada vez mayores contradicciones. Sin ocuparnos de su política «obrera», que privilegia el enganche de una central sindical y entorpece, cuando no persigue abiertamente a los núcleos de oposición, especialmente el constituido por nuestros compañeros de la S.A.C., debemos hoy hacernos eco de la amenaza que se cierne en materia de libertades y más que nada con referencia a los inmigrantes. Poco a poco, como ocurre ya en otros países de tradición democrática, el control de los extranjeros va haciéndose más severo. La policía toma la delantera, y como ésta se las entiende en todas partes a maravilla con otros servicios de investigación, incluidos los declaradamente fascistas,

el extranjero que, perseguido, llega a Suecia creyendo encontrar el asilo político ideal, a menudo sufre el mayor desencanto. Tenemos el ejemplo con nuestro compatriota José Luis Rodríguez, que todo y habiendo obtenido, como indicamos en el número de octubre pasado, el derecho de asilo, hubo de ser luego, para agrado de la policía franquista, objeto de encarcelamiento y proceso, resultando condenado a año y medio de encierro por un hecho cometido en España. La policía, por encima de la voluntad de algunos miembros del Gobierno, impuso su criterio. Este caso constituye un anticipo de medidas probablemente más graves aplicables a los extranjeros en el futuro. Véase, por la información siguiente recibida de Estocolmo, como se presenta el panorama.

También queda claro que la S.A.P.O. (policía secreta) está haciendo ya un inventario de «grupos terroristas extranjeros», y que sin duda alguna se efectuará una serie de expulsiones tan pronto la ley sea aprobada. ¿Cómo —cabe preguntarse— podrá saber la policía si uno es «terrorista» o «presunto terrorista»?

Según el informe, el rasgo característico de éstos es «que se consideran a sí mismos como participantes de una lucha con fines idealistas, a menudo con una convicción o un fanatismo casi religioso». A pesar de esta «magnífica» guía para la actividad investigadora, la comisión pone de relieve que, debido «a las dificultades para identificar a personas que con razón puedan ser consideradas como terroristas, es importante que los criterios para su rechazo en la frontera no sean establecidos de forma que exijan unas pruebas contundentes». La parquedad en las pruebas es general en todo el proyecto de ley, según el cual un policía cualquiera podrá realizar registros domiciliarios basándose en simples sospechas, y un «presunto terrorista» podrá ser confinado a un lugar determinado del país bajo la obligación de presentarse a la policía una o varias veces por día.

La comisión propone igualmente crear un registro de organizaciones y grupos «que abiertamente hayan declarado o mostrado, con su actividad, estar dispuestos a usar de métodos violentos para lograr sus fines y dar al conflicto político una amplitud internacional realizando actos terroristas o cometiendo delitos graves de igual índole en territorio de terceros países». Y a continuación se dice: «No es posible indicar más detalladamente lo que se ha de exigir para que una organización o grupo determinado sea considerado como incluido en esa descripción». Extranjero que pueda ser considerado como miembro o sospechoso de simpatizar con esas organizaciones y grupos no especificables entran en la categoría de «terroristas» o «presuntos terroristas».

tiene en cuenta el fundamento de la oposición a regímenes diversos, y la conclusión que se saca es que la comisión considera como un delito el combatir dictaduras fascistas del estilo de las de Grecia, Turquía, Irán, etc.

El informe pretende que no se deben cambiar los derechos de los extranjeros a «dedicarse a la actividad política en formas compatibles con nuestro sistema democrático», pero esto parece en contradicción con el proyecto de ley y la amplia interpretación que se da a los conceptos «terrorismo» y «actos de violencia». Para que la ley sea aplicada basta con sospechas muy vagas, tanto por lo que se refiere al rechazo en la frontera y a la expulsión del país, como a las medidas de control contra «presuntos terroristas».

Se nos dice que «probablemente hay ya un número más o menos crecido entre nuestros inmigrantes de gente susceptible de cometer actos violentos», y se propone crear un registro de «personas que puedan ser sospechosas de pertenecer a una organización o grupo político terrorista, por lo tanto susceptibles de expulsión».

Amenaza también a los organismos suecos

En la actualidad existe ya en Suecia un número reducido de policías secretos extranjeros trabajando en las legaciones de sus respectivos países. No está aclarado en qué medida esos agentes colaboran hoy día con la policía sueca. En el informe se subraya la importancia de la colaboración policíaca internacional, tanto a través de la Interpol como por vía bilateral. La comisión ve con gran satisfacción la intensificación de la actividad de la Interpol, y se propone una mayor ayuda económica a ese órgano. Sin duda alguna estos policías secretos extranjeros serán de gran ayuda a la policía sueca, y viceversa, para conseguir información sobre los extranjeros considerados como «peligrosos para la seguridad», denominación que en países como España, Portugal, Grecia, Turquía, Irán, etc., abarca a todos aquellos que están en algún modo opuestos al sistema vigente. La mayor colaboración —según la comisión— será realizada con países que tengan «igual sistema de derecho» que el sueco. La formulación es vaga y puede comprender a gran número de países que son claramente fascistas o donde la democracia no es más que una frágil y falaz fachada.

¿Cuál es el fin de estas medidas internacionales? «Prevenir la expansión y la agudización de los conflictos internacionales», según el informe. Está, pues, bien claro que la ley también podrá ser em-

N.D.L.R. — La abundancia de materiales del Interior, para nosotros de inserción preferente, nos obliga a prescindir de algunas colaboraciones y de «Fichas» que publicaremos en números sucesivos.

Proyecto de ley fascista

EN diciembre de 1972, una comisión dirigida por el miembro del Gobierno, señor Carl Lidbom, presentó un informe y un proyecto de ley concerniente a las «medidas especiales para prevenir ciertos actos de violencia (terrorismo) de carácter internacional», o sea que afectan a terceros países o a ciudadanos de los mismos.

La referida comisión se constituyó a raíz del secuestro aéreo operado en el aeropuerto de Bulltofta por miembros del movimiento Ustasha (ustaquis, extremistas croatas) pero en el estudio emitido se da más importancia a los temores que crean las organizaciones palestinas. No se hace diferencia alguna en el documento entre la violencia fascista y la violencia revolucionaria y, por ejemplo, la carta portadora de una bomba que fue enviada a un palestino residente en Estocolmo se cita brevemente y en términos vagos, sin mención de ningún grupo sionista como responsable de ella.

Las demás referencias de «actos de violencia» son tomadas de países como Uruguay (tupamaros), Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Guatemala, México, Canadá (F.L.Q.), Turquía, Grecia y Palestina, presentándose a los responsables de los grupos de revolucionarios como meros criminales. El informe cita también grupos semejantes que actúan en África, pero no precisa qué países, seguramente pensando en que, en la O.N.U., la discusión sobre las guerras de liberación africanas, fue precisamente lo que hizo dejar de lado la proyectada ley internacional sobre terrorismo. Sin embargo, se nombra la ocupación de la Embajada de Etiopía como un ejemplo de «actuación perturbadora del orden», sin explicar su verdadera causa, o sea el problema de Eritrea.

Los equipos extremistas extranjeros, según la comisión, son organizaciones o grupos que se ocupan exclusivamente de problemas políticos ajenos a Suecia, y que se oponen a los gobiernos de los países de los cuales son originarios sus miembros. Para nada se

NUEVOS PUESTOS DE VENTA de «FRENTE LIBERTARIO»

Nantes (L.-Atl.): Libr. Hachette, 15 bis, rue de Strasbourg.
Estrasburgo (B.-Rhin): Libr. Hachette, 3, place de Haguenuau.
Moulins (Allier): M. Gaudot, 33, rue Regemorte.
Saint-Brieuc (Côtes-du-Nord): M. Barquin, 6, rue Alsace-Lorraine.
Romans-sur-Isère (Drôme): M. Souillac, place M.-Fabre.
Orléans (Loiret): M. Dupré, 7, rue Bannier.
Angers (M.-et-L.): M. Peller, 12, rue Alberic-Dubois.
Ay (Marne): M. Barbe, 5, rue Gambetta.
Cerramos aquí la lista en espera de que los compañeros nos indiquen otros puntos posibles de venta del periódico.

CUENTAS CLARAS

EN nuestra nota precedente aludimos a los obstáculos que la labor de «F. L.» viene encontrando por parte de tenaces disgregadores, y pese a los cuales sigue adelante, con eco acrecentado, el propósito de reconstrucción confederal y libertaria que este paladín ha venido sosteniendo desde su aparición. Es de comprender que el afianzamiento de una publicación de esta especie, situándose por encima de toda suerte de menudencias domésticas, produzca cierto desconcierto entre quienes permanecen aferrados a rutinas funcionales. No merece, pues, la pena reincidir en comentarios sobre el particular. Por encima de esas torpes zancadillas, la realidad es que, dentro de su modestia, el periódico ha logrado sobrepasar largamente la difusión de los portavoces oficiales en el exilio, y eso sin hablar de la penetración en España, pues ahí, fuera de algunos reducidos círculos, apenas se conocían los aludidos portavoces. Hoy, con «F. L.», la situación ha cambiado por completo: más o menos, estas páginas llegan y se leen en todas las regiones. El eco ha sido tal que los propios detractores no pretenden ya siquiera ignorarlo. Es más, ellos mismos, aguijoneados en su amor propio, han querido desmerecerse poniéndose al día, vale decir, imitándonos. Tanto mejor. Nuestro trabajo no podía tener justificación más cumplida. Lo que falta ahora es que se reconozca el mérito de la iniciativa y que, saliendo de una vez de los ya inadecuados moldes, se fomente la emulación militante para hacer conocer mejor las ideas. Quisiéramos, pues, ser comprendidos.

VIGESIMO NOVENA LISTA DE APORTACIONES

En caja: 2.251,58 F.
S. C. Pires, 30 F; Núcleo de Inglaterra, 56,50; G.P.C.L. Perpiñán, 105; Murillo, 10; Isierte, 10; Adam, 100; R. Olegario, 20; C. Cruz, 20; Vives 15; Zayas, 15; G. Gallego, 20; Un tercero de Badalona, 10; J. Fiver, 20; Ver-net, 10; Lastra, 10; A. L., 30; J. Bernat, 20.
R.O.S., 10 F; Pepe el Catalán, 10; Un albañil, 10; X. X., 20;

Puertas, 100; F. Muñoz, 100; Curto, 10; Pradas, 10; Esteban, 20; Canigu, 20; Roig, 30; Emilio, 10; Un catalán, 10; F. Aguilera, 50; B. de Esparraguera, 20; Casellas, 30; Guardiola, 50; Ballesteros, 30. Sol, 20 F; Collado, 10; J. García, 20; Uno de Granada, 10; Ventas, 19; G.P.C.L. Tolosa, 161; Blanc Flix, 20; Navarro, 10; Continente, 10; Clavero, 30; Regalón, 10; C. Moragues, 18; J. Carmona, 18; M. Mas, 9; S. Pobo, 9; M. Gerardo, 9; G. García, 9; Montpel-lier, 8.
Guereña, 15 F; R. Fraile, 20; A. Gil-Eito, 20; D. Pérez, 20; J. Molina, 40; Sirio del Solar, 50; G.P.C.L. Burdeos, 260; F.L. de la Rosa, 140; G.P.C.L. Béziers, 100; M. Bolo, 10; J. Planas, 20; S. Mur, 40; Morchón, 20; J. del Amo, 20; A. Fabbri, 10; G.P.C.L. Sète, 100; F. Alvarez, 19,45.

Servicio de Librería

Une expérience passionnante par 5.000 ouvriers, Laureano Riera 6,00
Quelques études sociales, Dr Marc Pierrot 8,00
Fernand Pelloutier, précurseur du syndicalisme fédéraliste, fondateur des Bourses du Travail. Le livre du centenaire, Maurice Foulon 10,00
Le monde nouveau. Son plan. Sa constitution. Son fonctionnement, Pierre Bernard 6,00
U.R.S.S., l'Etat-Patron. Le bilan de cinquante années de pouvoir bolchevik. C'est la faillite de leur socialisme, Zemliak 8,00
La peine de mort, Elisee Reclus (brochure) 3,00
«Durruti, le peuple en armes», A. Paz 45,00
Dios y el Estado, Bakunin 10,00
Hacia una nueva humanidad, E. Malatesta 15,00
Espagne libertaire, de Gastón Leval 35,00
La valeur de la liberté, Ernestan 6,00
Las Nacionalidades, de F. Pi y Margall .. 18,00

Total entradas: 4.587,03 F.

GASTOS DEL NUM. 28
Envíos especiales 652,00 F
Impresión 2.840,00 F
Franqueo concertado... 84,48 F
Sellos caucho 59,48 F
Sobres especiales 343,20 F
Suma 3.979,43 F

SITUACION ADMINISTRATIVA
Entradas 4.587,03 F
Salidas 3.979,43 F
En caja 607,60 F

— Nota: queda pendiente de pago el presente número, y será necesario, para cubrir la suma precisa, un nuevo esfuerzo de todos los amigos del periódico.

CAJON DE SASTRE

● Las huelgas de Asturias se extendieron a mediados de febrero a varias explotaciones del Nalón, produciéndose igualmente algunos paros en la zona del Caudal.
● El órgano rector de la Universidad de Barcelona se encuentra disconforme con la decisión gubernativa de suspender a ésta el «estatuto universitario». En consecuencia: ¡dimisión!
● Según «Actualidad Económica», los bancos españoles fueron objeto el año pasado de 70 atracos, la mayor parte de ellos de menor cuantía. En cabeza del botín, por regiones, figura Cataluña, con 25 millones, y luego Euzkadi, con 17.600.000 pesetas. La revista, bien considerada en algunos ministerios, no ha querido hacer mención del buen ejemplo que los atracadores pudieron tomar del amnistiado equipo Matesa.
● El T.O.P. ha condenado al crítico José M. Moreno Galván a dos años de prisión por haber pronunciado una conferencia sobre Picasso. El fiscal no tuvo necesidad de excusarse de su ignorancia en materia de arte, pues mostró suficiente desconocimiento citando a los testigos de la defensa, pues a uno de ellos, el famoso caricaturista Samper, le llamó —con regocijo de los presentes— «señor Samper».

● Leemos en la sección «Bolsa del Trabajo» de un periódico levantino este curioso anuncio de oferta de empleo: «Necesito dos peones para carga y descarga. Ramo de la Alimentación. Trabajo, sólo mañanas, de ocho a una. Imprescindible trabajar tardes y figurar en nómina en otra empresa». Falta simplemente añadir: «Robo patronal tolerado por nuestra legislación social que, como dice Licinio, es la más avanzada del mundo».

Postal de Barcelona

AMENTAN los precios y los servicios resultan cada vez peores. La rentabilidad, aplicada a los transportes públicos, no conduce sino a molestar a los usuarios y perjudicar a los propios empleados de esos servicios. No es éste, desde luego, un problema especial del país, pues en todas partes cuecen habas, pero aquí, quizá por imponerse brutalmente, a capricho de los señores «ejecutivos», provoca más vivas reacciones. Así, los obreros del Metro de Barcelona, olvidados por la empresa al hacer la distribución de los millones que representaba el último aumento de tarifas, pararon brevemente el tráfico el día 1 y tanto en los vagones como en los andenes, explicaron al público las motivaciones reivindicativas de su acción. Distribuyéronse numerosas octavillas, que por cierto el público acogió con simpatía. En algunos casos los usuarios tomaron a su cuenta el problema, y el material de los despachos de billetes no salió bien parado. La Policía Armada llegó cuando ya había reemprendido el tráfico y los ánimos estaban apaciguados. No obstante, por si se repetía la cosa, ocupó varias estaciones. — SIRVENT.

Una obra capital: LA C.N.T. EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA

por José Peirats
Ed. Ruedo Ibérico. Nueva presentación y documentos gráficos. —Vol. I, 39 F; vol. II, 36 F; vol. III, 36 F. Los tres vol. 100 F. De estos precios de catálogo, «F.L.», interesado por la difusión y no por el comercio, ofrece a sus lectores un descuento especial de DIEZ por ciento, o sea los tres vol. 90 F, y, además, envío sin gastos.



Decíamos ayer...

por José PEIRATS

EN la primavera de 1930, reciente el colapso del régimen dictatorial español, la Confederación Nacional del Trabajo resurgió como un hongo, como el ave Fénix mitológica, de sus propias cenizas. Su primer vagido fue aquel famoso mitin del Teatro Nuevo, situado en el Paralelo barcelonés. Días antes, en las esquinas de los barrios obreros, habían pegado pasquines rojos con los nombres de los oradores que iban a intervenir: Sebastián Clará, Juan Peiró, Angel Pestaña, Eleuterio Quintanilla (quien no compareció) y Pedro Massoni, que iba a presidir el acto.

Al solo conjuro de aquella convocatoria la euforia se apoderó de viejos y nuevos militantes. Hora antes de la anunciada para la apertura, importante público piáfaba de impaciencia ante el portalón del teatro. Voceadores espontáneos ofrecían tirajes precipitados de nuestra prensa a los que formando corros discutían animadamente.

El gobernador civil rindió a aquel acto honores militares con lujo de Guardias de Seguridad con casco y tercerola. En lugares estratégicos se tenía presta la Guardia Civil, también piáfando con impaciencia con el largo fusil máuser entre las piernas.

Al iniciarse el parlamento había fuera del local tal vez tres veces más gente que dentro. Tan había sido enorme la afluencia. Uno de los oradores empezó su discurso con la famosa frase atribuida a Fray Luis de León: «Decíamos ayer...!» Parece que éste la había pronunciado al volver a encontrarse entre sus alumnos al salir de un largo encierro en los calabozos de la Santa Inquisición. Hará de ello como cuatro siglos.

Desde entonces, con diferentes palabras y en múltiples ocasiones, ¿cuántas veces no se habrá pronunciado esta frase? ¿Cuántas veces no se ha visto atacado el progreso, dispersos y masacrados sus adalides y vuelto a empezar el empeño de Sísifo?

La ocasión vuelve a plantearse ante la insinuante realidad de España. Con la mirada atenta en las páginas de la historia española (esa piel de leopardo con muchas manchas negras y escasos puntos luminosos), la sugestión fatalista arremete con fuerza. Casi no hay que preguntar cuál de las dos constantes predomina.

El ascético fraile agustino quiso dar a entender que el tiempo (y sus contratiempos) no cuenta para el idealista místico. ¿Qué es todo idealista sincero sino místico? Hasta el ateo es creyente a su modo. Y el místico-revolucionario. No sabemos el tiempo que estuvo encerrado nuestro ascético idealista. No importa. Estaba seguro de que el tiempo (o el contratiempo) trabajaba a su favor en una línea ascendente.

Cuando el mitin a que nos referimos arriba, la C.N.T. llevaba siete años en el calabozo de la dictadura. Siete años con los precintos de la autoridad en la puerta de sus locales. Al repetir a Fray Luis de León, el orador confederal quiso significar que los siete años fuera de la ley (y aun los millones de millones que nos separaban del precámbrico) carecían de tiempo ante aquel instante dado.

Creyentes-religiosos y creyentes-ateos son hombres de fe. Se hallan imbuidos del principio de lo inmanente. La seguridad del triunfo de Dios sobre el diablo para los primeros. La fatalidad del progreso según los segundos. El místico-religioso cree ciegamente en Dios como meta de la felicidad. Es decir, en un proceso de superación que exige como sacrificio el mérito de la fe constante y la con-

Pasa a la pág. 6

Confederación Nacional del Trabajo... Frente libertario

Correspondencia y giros : Amador Alvarez, 87, r. de Patay, Paris-13° - C.C.P. 15-712-51 Paris

POLITICA Y POLITICOS DU COTE DE CHEZ CARRERO BLANCO

SI mal no recuerdo, en la cartilla de la Escuela Moderna de Ferrer Guardia, a la pregunta de ¿Qué es política?, se contestaba breve y escuetamente así: El arte de engañar a los pueblos. Estoy de completo acuerdo con esta definición. Sin embargo, parece ser que todo el mundo converge en la opinión de que es un arte. Se suele decir que el arte es, y debe ser, amoral y anético. Es decir, que moralmente hablando, no hay arte bueno o malo: hay sólo arte. Esto suena muy bien, pero lo cierto es que el arte, como todo, es monopolizado y utilizado según las tendencias, y sobre todo, según las tendencias imperantes y preponderantes. Se dice, también, que el artista (y no sé el motivo de tan arbitraria excepción) debe ser libre para elegir sus temas y sus creaciones; pero la verdad es que carece de esa proclamada y decantada libertad, como cada hijo de vecino. Con todo, y aun en su sentido más pedestre, el arte es esa sutil capacidad del hombre para hacer bien una cosa, y no sólo hacerla bien, sino hacerla con imaginación, con fantasía, con gracia, con oportunidad y con destreza. De un ladrón se puede decir que es un artista en el co-

metido de sus latrocinios, y extremado la consideración artística, hasta de un asesino.

Según esto, el político que no es artista, o de otro modo, el político que no sabe engañar con arte a los pueblos, no es un buen

por Julio GALVEZ

político. Será un tirano, será un déspota, pero no un político. La política es como una esplendorosa capa con la que se encubren y en la que se embozan todos aquellos cuyos propósitos no son confesables públicamente. En consecuencia se precisa gracia, desenvoltura, elegancia y destreza para vestirla, de modo que en los revolesos y los desplantes ante la galería, no llegue a verse la subyacente y siniestra vestimenta del arribista. Cierto es que para muchos tal disfraz jamás logrará engañarlos por muy perfecto que sea, ya que parten de un conocimiento exhaustivo de lo que la política es, independientemente de la habilidad de los políticos; pero existen otros muchos para quienes la política todavía es «el arte de gobernar bien a los pueblos». Estos son los que aún se extasian con los políticos geniales y para ellos cuenta el «savoir faire», la demagogia, la grandilocuencia y la habilidad de los políticos. Es el mismo factor psicológico por el cual, en el cine, los ladrones, los asesinos, los inmorales de toda clase, a los espectadores les resultan menos depravados, incluso hasta simpáticos, si el director se ha preocupado de presentarles habilidosamente, sin descuidar el detalle, muy antiguo pero eficaz, de una bella presencia física.

Los políticos del franquismo, en general y en particular, son muy malos políticos, es decir, no saben engañar al pueblo. Algún suspicaz quizá diga que si saben hacerlo, pero que no lo necesitan. El argumento no es válido. Si no lo necesitan, es que no son políticos. Son, sencillamente, unos señores que tienen la sartén por el mango, que detentan todo el poder sin oposición posible y lo ejercen sin tapujos. Pero esto es propio de déspotas y de un Estado des-

Pasa a la pág. 6

Al pasar

SOSTEN

LA Guardia Civil es un cuerpo armado muy elogiado. Entre los muchos adjetivos que se le han aplicado destaca el de «Benemérita».

Recientemente, el teniente general Carlos Iniesta Cano, director general de la Benemérita, le aplicó otra denominación ensalzadora: «sostén» y no sólo por su armazón o armamento.

La utilidad práctica del sostén es harto conocida.

De todas formas, el general se mostró muy modesto al decir que la Guardia Civil es «un importante sostén de la paz que se disfruta en España».

En general, todos estamos de acuerdo con las palabras del general.

PESETA

EL Gobierno decidió mantener la paridad de la peseta sin inmutar por ello a las mujeres embarazadas, porque los problemas económicos no siempre tienen una influencia decisiva en la natalidad.

Por otra parte, se recaló la virtual reevaluación de la peseta en relación al dólar, ya que éste perdió valor real respecto al precio del oro.

Hablando en plata, todos debían referirse a los precios de las pesetas, en plural, porque ese tema sólo interesa a quienes poseen muchas. ¿Qué puede importarle la paridad de la peseta a quien sólo tiene una?

REVOLUCION

CON motivo de la celebración en Valencia de la «Feria del Jugüete», el alcalde de la ciudad, don Vicente López Rosat, declaró: «Con la Ley de Educación podemos decir que de verdad se ha hecho en España la revolución social».

Y se quedó tan tranquilo. España en la punta del Progreso y la Humanidad sin enterarse. Tantos luchas y quebrantos, tantos sacrificios baldíos, tantas esperanzas fallidas. Todo inútil. ¡Pobre y ciega Humanidad! Menos mal que ahora el alcalde de Valencia le ha abierto los ojos: para hacer la revolución social basta con redactar una ley de «educación» como la española.

A lo mejor el inefable alcalde de Valencia no es un iluso ni un exagerado, pero como se trataba de la «Feria del Jugüete» y como a la infancia le encantan los cuentos...

DESLEAL

SE reunió en Madrid la junta directiva del grupo español de la Liga Internacional contra la Competencia Desleal.

Esos señores tendrán que andar con pies de plomo si no quieren que les pongan de patitas en la cárcel. Mientras traten cuestiones deportivas no les pasará nada, pero tememos por ellos si se les ocurre, por ejemplo, estudiar la organización de un referéndum en esa «democracia orgánica» que es la España actual.

F. FRAK

le directeur de la publication : F. GOMEZ PELAEZ

Imprimerie La Ruche Ouvrière. Paris, 10, rue de Montmorency-3°

SALVADOR SEGUI objeto de inadmisibile especulación

EL día 10 de marzo se cumplirán cincuenta años del asesinato de Salvador Seguí. Con este motivo, más de uno que no conoció a Seguí dirá por enésima vez que el 10 de marzo de 1923 asesinaron al que iba a erigirse en «gran dirigente político de la clase obrera catalana y hasta peninsular». Por enésima vez se pondrá en marcha el disco que no corresponde exactamente a la verdad histórica del movimiento obrero español, concretamente el sindical organizado e impulsado por la C.N.T., creada en 1910 en el hoy derribado palacio de Bellas Artes de Barcelona. Como no corresponde a un Salvador Seguí a quien arrebataron la vida a los dos años y medio de asesinado Francisco Layret, autor de un proyecto que no modificó en lo esencial las ideas del secretario, que hoy llamaríamos general, de la C.N.T.

ORIGEN DE UN DESEO EXTRACONFEDERAL

POCOS somos ya los que conocimos personalmente a Seguí. Y menos aún los que nos hacemos esclavos de una exigencia que debe ser la madre de todo relato histórico: la exacta fidelidad a lo ocurrido, sin aditamentos, sin especulaciones sobre lo que nos hubiese agradado que ocurriese.

Tratándose de Seguí —y habida cuenta de toda mi vida pública—, a mí me hubiese gustado enormemente que Salvador hubiese seguido el camino de nuestro común compañero y amigo Francisco Botella, que fue del Comité Nacional de la C.N.T. y uno de los deportados al castillo menorquín de La Mola, pero tanto Botella como yo nos quedamos con las ganas. Botella y yo fuimos fundadores, en noviembre del 1928, del Partit Comunista Català en Lérida, y Seguí hacía más de cinco años que nos lo habían asesinado sin que hubiese modificado su ideario apolítico. Esto es historia. Historia a los dos años y medio de asesinado Francisco Layret y a más de tres de las famosas reuniones en el local del Partit Republicà Català del Paralelo, durante las cuales Layret propuso, con gran escándalo de Augusto Pi y Sunyer, adherir ese partido a la Tercera Internacional (!).

Con Companys, Botella, Barre-ra, Campalans, Alomar, Aguadé y

otros —y con ausencia de Pedro Folx y Francisco Madrid— asistimos a esas reuniones con la ilusión de crear un partido obrero que en Cataluña realizase en sentido más radical lo realizado en el resto de la Península por el P.S.O.E. contando con el censo de la U.G.T. A un par, por lo menos, de esas reuniones asistió Salvador Seguí, que escuchó más que habló. De ello tratamos con él en el Ateneo Enciclopédico Popular Aguadé, Oliverio Clara, Fello Jané, Felipe Barjau y algún otro, entre ellos yo. Y, aunque Salvador fue más locuaz, no se pasó de aquí.

ATREVIDOS ESPECULADORES

LOS que han especulado sin sombra de seriedad —y hay que denunciarlo— sobre lo que Seguí si siquiera pensó, han sido los llamados Pedro Folx y Francisco Madrid, el primero en su libro Apóstols i mercaders y el segundo en un artículo publicado en la Campana de Gràcia con el título Les vint-i-quatre darreres hores de Francesc Layret. Ese par de atrevidos han tenido una gran parte de culpa de la leyenda tejida alrededor de la personalidad de Salvador Seguí, un Salvador Seguí hecho y pintado a la medida de no se sabe muy bien qué intereses. En todo caso, nunca los de la clase obrera. Lo malo, lo de doler, está en que en ese cepto del «Seguí político» cayeron

por Amadeo BERNADO

algunos militantes obreros que no conocieron a Seguí sino de oídas o que encontraron la leyenda en interesada prosa de la época, aún válida entre no pocos comunistas dispuestos a recordar hoy el medio siglo de la muerte alevosa del luchador confederal, valiéndose de la leyenda con preferencia a lo que constituye quizá la verdadera causa de su asesinato después de otros frustrados atentados.

Pasa a la pág. 6



—El almirante pasa factura a la Iglesia, pero de nuestras cuentas, que son las suyas, no ha dicho ni dirá nada.